

N. S. 117500

**RESERVA**

UPN

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN 16-B**

SEE

✓  
**"LA DISCIPLINA COMO UN PROYECTO PARA  
LA EDUCACIÓN INTEGRAL DEL NIÑO"**



**OLGA PLASCENCIA GÁLVEZ**

**ZAMORA, MICH.**

**OCTUBRE DEL 2000**

UPN

SEE

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN 16-B**

✓ **"LA DISCIPLINA COMO UN PROYECTO PARA  
LA EDUCACIÓN INTEGRAL DEL NIÑO"**

**TESINA QUE PRESENTA**

**OLGA PLASCENCIA GÁLVEZ**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**ZAMORA, MICH.**

**OCTUBRE DEL 2000**

**ASUNTO:** Dictamen de trabajo de titulación.

Zamora, Mich., 28 de octubre de 2000.

**PROFRA. OLGA PLASCENCIA GÁLVEZ  
P R E S E N T E.**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales, y después de haber analizado el trabajo de titulación opción Tesina, titulado “**La disciplina como un proyecto para la educación integral del niño**”, a propuesta del director del trabajo de titulación, Profr. Idelberto Bermúdez Rivera, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN



S.E.E

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN  
ZAMORA

  
PROFR. CARLOS OJEA SILVA

## INTRODUCCIÓN

¿Tiene sentido hablar actualmente sobre la disciplina, cuando ya comienza a parecer algo del pasado?, ¿Cuál es nuestro concepto de educación y de disciplina? -No respondemos ahora directamente lo que el fluir de esta tinta explicará, quizá de manera velada, implícita e indirecta, pero a la vez delicada, suave, progresiva y eficaz.

De momento nos conviene reconocer que estamos tocando el meollo, la esencia, la yaga doliente, la raíz feraz o amarga, el secreto de todo bien social y, sin temor a equivocarnos, el tema que los padres de familia y los educadores deben necesariamente conocer para formar acertadamente el futuro inmediato de la propia familia y nación.

Sería realmente penoso y pueril considerar que el tema de la disciplina es asunto del alto medioevo o, en todo caso, anterior al Vaticano II. Bastaría una reflexión somera y medianamente atenta e inteligente para descubrir que el tema de la disciplina incumbe directamente a todos los que tenemos la intención de construir un mundo mejor, más humano e íntegro. No obstante su evidencia, resultará beneficiosa una reflexión más detenida e interesada sobre la importancia capital del tema de la disciplina.

El presente estudio se presenta como guía certera en el itinerario siempre apasionante de la educación de la niñez, la adolescencia y la juventud.

No hay baritas mágicas ni recetas para hacer de la disciplina una realidad. No es factible la disciplina con soluciones artificiales ni medidas extremas para salir al paso. Hay que llegar a la raíz del problema de la indisciplina para evitarlo de modo eficaz y definitivo, impulsando sólidamente un proyecto disciplinar.

El proyecto de la disciplina requiere, ante todo, conocer al hombre, conocer los móviles.

de su comportamiento y los porqués de su voluntad e inteligencia. El proyecto disciplinar, para ser efectivo, ha de dar cuenta de todos los sectores de la educación; y ha de fundamentarse, con realismo y objetividad, en los principios antropológicos que regulan la vida humana entera.

En las páginas siguientes, notaremos el esfuerzo por evidenciar el carácter integral del proyecto educativo disciplinar, así como el marcado intento de demostrar que la disciplina no es una medida especial externa para que el colegio funcione bien, sino la condición imprescindible para que haya una genuina educación.

El título de este ensayo quiere ser, desde el comienzo, un reclamo y la orientación del tratamiento que daremos al tema. La disciplina debe permear todos los sectores de la formación de nuestros hijos y alumnos, de modo que todo el sincero y abnegado esfuerzo de los educadores no caiga en saco roto.

Sin más, pasemos ahora a tratar los diversos componentes de este gran proyecto que es la disciplina en la educación.

## ANTECEDENTES

Si alguna palabra se usa hoy para referirse al entorno social, económico y político en el que nos movemos, es *crisis*.

Están en crisis la familia, los valores y la educación. Esa crisis no se manifiesta sólo en los niveles estructurales, en las grandes cifras de la economía o en los titulares de la prensa. Se encuentra en nuestra vida cotidiana de múltiples maneras.

En la misma escuela experimentamos rasgos de esa crisis en la situación familiar de muchos alumnos que viven el deterioro de las relaciones de sus padres o sus prolongadas ausencias por motivos laborales o sociales, pero que inevitablemente se traducen en abandono; en la agresividad de un ambiente influido desde los programas de televisión, donde privan la violencia, el abuso y la ley del más fuerte; en la pérdida de valores que dan consistencia a la vida y al trabajo escolar: el respeto a los demás, el esfuerzo intelectual y la disciplina.

En ese ámbito se desarrolla nuestra tarea, y no podemos permanecer inmóviles mientras presenciemos cómo nuestros niños se comportan de manera tan antisocial y autodestructiva, y que algunos han llegado al grado de convertirse en individuos perdidos, inútiles y sin metas.

Por lo tanto, los educadores debemos tener muy presente y recordar que educar también es formar disciplina y carácter, que nuestra labor o misión va más allá de la simple transmisión de conocimientos académicos, que compartimos diversas funciones educativas con la familia, como la enseñanza de la moral, de las normas de comportamiento social y la formación de actitudes.

Todo ello, con el fin de proporcionar al educando una educación integral, que haga de ellos buenos y virtuosos ciudadanos.

# CAPÍTULO 1

## LA DISCIPLINA

### ¿QUÉ ES LA DISCIPLINA?

Hablar de disciplina, considerando sus aspectos externos y periféricos, como son la puntualidad, el orden y el silencio en una clase, equivaldría a negar la riqueza y los secretos que esconden los mares en sus profundidades, o la belleza de un amanecer en la campiña. La disciplina no es un hecho aislado, sino la actitud de un hombre o una mujer ante su propia vida.

Es urgente corregir el concepto de disciplina que nuestra sociedad y nuestros educadores poseen. Es necesario sacar a la luz el verdadero y único significado propio de la disciplina. No es posible continuar reduciendo a una medida externa lo que debiera ser una actitud y disposición de fondo de toda educación que se considere tal.

No sólo es aconsejable, sino requisito imprescindible, establecer y definir el significado específico, para evitar cualquier malentendido o conclusión errónea. El dicho popular dice que “hablando se entiende la gente”, y es muy cierto; sin embargo, a menudo no nos ponemos de acuerdo en un tema porque el significado preciso de nuestros términos no coincide con el de nuestro interlocutor.

Por ello, la necesidad de esclarecer o definir el significado exacto del concepto disciplina, y esta es...

"DISCIPLINA, se deriva del verbo latino *disco* (aprender)"<sup>1</sup>. Obsérvese que en la actualidad, la disciplina se mira como una imposición externa, y no como un deseo personal interno de aprender. Un verdadero discípulo es aquel que se acerca a las enseñanzas de su maestro con el deseo interno y personal de aprender y superarse para alcanzar un ideal de vida. Esta convicción personal es la que debemos suscitar en nuestros niños y jóvenes, para que ellos mismos decidan libremente elegir el camino de la educación y de la superación personal.

El significado específico, por tanto, no puede ser otro que "la disciplina es una virtud, la indisciplina un vicio"<sup>2</sup>.

Podemos ver que la disciplina no es algo superficial, sino que adquiere el rango de virtud. También por otra parte, nos percatamos de que la indisciplina es todo lo contrario, un vicio, y no hace falta recordar aquí que un vicio engendra a otro vicio mayor, iniciando así el proceso que llevará a los grandes vicios de nuestra sociedad.

Pero, ¿qué significa que la disciplina sea una virtud o un hábito operativo bueno? -Que no se trata de un mero comportamiento externo, de una serie de actos aislados, de un conjunto de formas sociales en el trato con los compañeros y los profesores, y ni siquiera de la vivencia esporádica de las normas propias de una buena escuela. La disciplina como virtud o hábito es algo más.

"La disciplina es una convicción personal, una actitud y una disposición habitual positiva de frente a los derechos y las obligaciones de la propia educación"<sup>3</sup>. No en vano, el vocablo latino que ha dado origen a la palabra disciplina encierra toda la riqueza que intenta revelarnos la

---

<sup>1</sup> MATEOS, Muñoz Agustín, *Compendio de Etimologías Grecolatinas del Español*, Editorial Esfinge, S.A. de C.V. Vigésima quinta edición. México, D.F. 1988. Pág. 189.

<sup>2</sup> LÓPEZ, Paz Julio, *Curso de Pedagogía Legionaria*, Centro de Asesoría Pedagógica, Universidad Anáhuac. México, D.F. 1999. Pág. 17.

<sup>3</sup> Id.



presente definición.

Sin embargo, uno de los conceptos educativos más complicados en definir y entender adecuadamente es el de la DISCIPLINA.

Veamos cuáles son algunas de las definiciones que expertos en Psicología y Pedagogía hacen sobre la disciplina.

"La disciplina se considera como el desarrollo de un autocontrol inteligente, que ayuda a crecer a los educandos hacia la madurez dirigiendo su comportamiento de manera responsable"<sup>4</sup>.

En este concepto vemos que la autodirección inteligente supone que debe permitirse a los educandos tanta libertad cuanta sean capaces de aprovechar juiciosamente. No debe confundirse con un irresponsable dejar que los niños hagan lo que quieran. Ésta se refiere a cierta independencia para planear y participar responsablemente y no a la libertad de eludir cualquier dirección o control.

Por lo tanto, la disciplina que el individuo adquiera tiene que trascender, es decir, tiene que convertirse en autodisciplina, que en última instancia es el instrumento básico que necesitamos para enfrentar eficazmente los problemas que encontramos en la vida.

La disciplina decía Champagnat "Es la mitad de la educación del niño, sin ella, la otra mitad resulta casi inútil"<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup>DE LA MORA, Ledesma José G., *Psicología del Aprendizaje, Formas 2*, Editorial Progreso S.A. México, D.F. 1995. Pág. 93.

<sup>5</sup>ROBLES, U. José Eduardo, *Revista México Marista, en: Catequesis y Educación*, Año 5 No. 14 México, D.F. 1998. Pág. 34

Efectivamente, ¿de qué sirve que un niño sepa leer, y escribir, si no sabe obedecer ni comportarse debidamente, si no ha adquirido el hábito de dominar sus malas inclinaciones y de seguir la voz de su conciencia?.

Siempre será vital importancia para la educación de un niño que éste aprenda a tener autodisciplina, a saber lo que es el comportamiento responsable y el dominio de sí mismo.

El autor Guillermo Ortiz nos dice: "La disciplina es un medio indispensable que favorece y facilita el proceso enseñanza-aprendizaje"<sup>6</sup>.

En esto, se está totalmente de acuerdo, ya que la disciplina es esencial en la educación; pues favorece el trabajo y propicia el respeto. Además, en ese clima se puede despertar en los alumnos el interés y dedicación por el estudio.

En cambio, la ausencia de disciplina en los alumnos siempre será un obstáculo para poder llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje.

El mayor triunfo en la labor educativa de los padres de familia, los maestros y todos aquellos que en ella colaboren, será hacer nacer en los niños, adolescentes y jóvenes la actitud de un verdadero discípulo. Ello equivale a conseguir la total apertura e interés de nuestros hijos y alumnos ante la educación en su sentido más pleno y profundo.

¿Por qué medio se puede lograr que un niño alcance esta convicción personal, esta actitud de formarse por deseo propio, este interés íntimo de frente al ideal de vida? -La respuesta es uno de los temas que más adelante se tratarán al hablar del perfil del educador y de la metodología empleada en la enseñanza.

---

<sup>6</sup> ORTIZ, González Guillermo, *Cápsulas Pedagógicas Motivacionales, en: Disciplina Escolar*, Tipografías editoriales. México, D.F. 1995. Pág. 36

De momento baste decir que si una virtud se alcanza por la repetición de actos buenos, un vicio, como la indisciplina, sólo desaparecerá de nuestras escuelas y hogares, es decir, de nuestras sociedades, si hay una constante repetición de actos buenos. Un vicio no desaparecerá mientras no se le sustituya por una virtud.

## ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA DISCIPLINA?

Es importante conocer, abordar y profundizar en el tema de la disciplina, ya que ésta resulta decisiva para la formación del niño y del adolescente.

"Es decisiva para la formación total del niño y del adolescente, porque permite a través de recursos disciplinarios, llegar a la personalidad de los escolares, principalmente en el aspecto social y también en el aspecto moral, fundamento y base necesarios para la integración de una personalidad completa"<sup>7</sup>.

En efecto, la disciplina es necesaria para que toda persona alcance su potencial, es parte importante del desarrollo del niño para llegar a ser un adulto completamente funcional; es imprescindible para que se pueda dar el respeto, la superación humana y académica, y la formación de la voluntad, entre otras muchas cosas. Además favorece el trabajo, libra de la ociosidad y propicia el respeto.

Hay quienes se imaginan que la disciplina aleja a los alumnos de la escuela, cuando es todo lo contrario. A todos nos agrada el orden y disgusta el desorden. Los alumnos se hallan contentos y satisfechos en una escuela disciplinada y se cansan del estudio en la que no existe disciplina.

---

<sup>7</sup> ELIAS DE BALLESTEROS, Emilia et. al., *La Educación de los Adolescentes*, Editorial Patria, S.A. México, D.F. 1996. Pág. 192.

Desgraciadamente, en la actualidad la palabra *disciplina* no está de moda cuando todo invita a no complicarse la vida, donde reina la ley del mínimo esfuerzo. Sin embargo, es necesario formar a los niños en la fortaleza, la responsabilidad, el respeto y la convivencia social.

Hoy en día existen educadores que la consideran innecesaria cuando a los niños se les brinda amor en abundancia. Esto es una gran aberración,, pues cuando se le aplica razonable y consistentemente, los resultados son favorables, aunque también es importante señalar que "El amor y la disciplina no son antagónicos; el uno está en función de la otra"<sup>8</sup>.

## **FINALIDAD DE LA DISCIPLINA: LA EDUCACIÓN INTEGRAL**

Habiendo ya analizado qué entendemos por disciplina y por indisciplina, demos un paso adelante en nuestro análisis. "En todo lo que hagas mira al fin"<sup>9</sup>.

Este consejo que Lucio Aneo Séneca, filósofo del siglo I d.C., nos ha legado en uno de sus escritos, continúa vigente también en nuestros días. La sociedad actual se presenta, bajo unos aspectos, orgullosamente sofisticada y autosuficiente, pero bajo otros, tristemente ignorante y necesitada de los fines verdaderos.

Los tiempos han cambiado mucho, y nosotros con ellos. Ya no estamos, desgraciadamente, en la época en que la opinión del maestro tenía verdadera autoridad y peso en la sociedad, y en que los padres de familia seguían dócilmente las directrices del educador en el trato con sus hijos. Se acabaron esos días para llegar a otros, en que los padres de familia sientan al profesor en el banco

---

<sup>8</sup> DOBSON, James. *Atrévete a disciplinar*, Editorial Trillas. México, D.F. 1995. Pág. 22

<sup>9</sup> CORNEJO, Miguel Angel. *Líderes del Tercer Milenio. La Revolución de los Valores*, Editorial Grad, S.A. de C.V. México, D.F. 1998. Pág. 47.

del acusado. No es una imagen, es un verdadero juicio por no saber respetar la dignidad del niño, o por ser demasiado exigente en el cumplimiento de las normas más básicas de la escuela...

Por ello, ahora más que nunca conviene recordar cuál es el fin de la disciplina, de modo que todos, padres de familia, directores de colegios, profesores y alumnos, comprendan y acaten las exigencias de la disciplina con realismo y responsabilidad. ¿Cómo se puede desear, promover y respetar la disciplina, si no hay pleno conocimiento de su auténtica finalidad y de los beneficios que ésta aporta a todo nuestro futuro y el de nuestros hijos?, ¿Qué es para nosotros la disciplina?, ¿Es una palabra fastidiosa llena de “ies”, o es un medio excelente para conseguir los ideales de la vida?

No es posible hablar de “ella”, sin hablar obligadamente de educación, porque éste es su fin por excelencia. No es correcto, bajo ningún punto de vista objetivo, hablar de la rama sin hablar al tiempo mismo del árbol todo. Un árbol sin raíz, o sin tronco, o sin ramas, no es un árbol; podrá ser madera, o follaje, pero no un árbol en sentido propio. La disciplina que no busca la educación no es disciplina, y la educación sin disciplina no es educación. Podrán ser normas frías, represión, inhumanidad, exigencia impía, frialdad, y cuanto sinónimo peyorativo venga a nuestra mente.

El telón de fondo y el fin de la disciplina es la educación. Fuera del ámbito de la educación no tiene sentido la disciplina; es un absurdo. Más aún, corre el grandísimo riesgo de convertirse en represión, inhumanidad, exigencia impía, frialdad, y cuanto sinónimo peyorativo venga a nuestra mente.

## CAPÍTULO 2

### LA EDUCACIÓN INTEGRAL: PROYECTO NECESARIO PARA LA SOCIEDAD

"La educación es el proyecto o actividad que tiene como objetivo primordial la formación de hombres y mujeres íntegros, dotados de todos los conocimientos, cualidades y virtudes imprescindibles para la construcción de una sociedad propiamente humana"<sup>10</sup>.

Ciertamente, del párrafo anterior no debemos deducir que la educación será exactamente la misma para todo hombre y mujer. La definición que abre este apartado, sólo nos indica que toda educación se debe fundamentar en su principio específico, es decir, la razón que le otorga su sentido propio. Puesto que se trata de individuos de la especie humana, todos los componentes de una buena educación deben contribuir a formar precisamente a quienes se pueden llamar pertenecientes a tal especie.

Parece una ingenuidad, pero no lo es. Si olvidamos este principio basilar, el proyecto de la educación de nuestros hijos terminará en ruina y fracaso. No estamos educando niños y adolescentes para que sean arquitectos en primera y última instancia, ni para que sean médicos, ni albañiles, ni ingenieros automotrices, ni licenciados en computación, ni... los estamos educando para que sean, en primera y última instancia, hombres y mujeres en el sentido más propio de estos términos. Después vendrá todo lo demás, es decir, los títulos y profesiones, pero antes, hay que formar al hombre.

El principio especificante del actuar humano es la racionalidad. La racionalidad es el mayor tesoro que el hombre posee, y por ello debe descubrirlo y desarrollarlo. El método natural

---

<sup>10</sup> MACIEL, Degollado Marcial. *Pedagogía Humana Integral*, Editorial Ecclesia. Roma, Italia 1998. Pág.2.

para descubrir y desarrollar el tesoro de nuestra racionalidad es precisamente la educación.

El término “educar” procede de una preposición y de un verbo latino: *e-ducere*. Es interesante hacer notar tal procedencia lingüística, porque la etimología nos permite vislumbrar el sentido riquísimo y positivo del fenómeno humano de la educación. Luego, ¿Qué significa originalmente el término *educar*? - "Educar extraer todo lo bueno que hay en una persona"<sup>11</sup>.

Sabemos bien que toda persona es irrepetible, es diferente de los demás, es insustituible. Por eso, todos llevamos dentro algo que los demás no tienen y que desean recibir, y al mismo tiempo todos queremos recibir algo que los demás tienen porque nosotros no lo poseemos.

Aunque se trate de la individualidad, el trabajo de extraer todo lo bueno del interior de un ser humano es fatigoso, y requiere la ayuda y apoyo de varias personas. Recordemos que el corazón del hombre es un abismo, incluso en sus primeros años de vida, cuando comienza a formar todo el mundo complejo de su psicología, de sus sentimientos, de sus propios intereses. Y de modo especial lo comprobamos cuando llega la adolescencia y el paso a la juventud. Ésta es materia que un educador no puede ignorar, puesto que la educación ha de ser integral.

Una exigencia intrínseca de la constitución ontológica del hombre, en cuanto compuesto de alma y cuerpo, es precisamente una educación que abarque todas las vertientes de su ser y de su actuar. Sería fatuo, por ejemplo, preocuparse por dar una formación académica excelente a un jovencito, cuando por otro lado se descuida su educación social; o pretender hacer de un niño un príncipe en las formas sociales, pero cargando sus espaldas de ignorancia; o educar físicamente a un adolescente para que sea un campeón olímpico, pero al mismo tiempo permitiéndole faltar a los valores humanos, como son la sinceridad, la honradez, la lealtad, etc.

Una formación parcial, incompleta, es peor que una casa con goteras en día de chaparrón, porque la lluvia pasa, pero el hombre no puede dejar de ser y de actuar. La falta de educación

---

<sup>11</sup> DAVID, Buzali Marina. *Todos Somos Maestros*, Editorial Grad. México, D.F. 1995. Pág. 13.

integral no se sustituye con nada, ni con grandes planes, ni con títulos, ni con una posición económica elevada. El hombre, la mujer, vale en la vida lo que vale su educación integral. Y su educación integral vale lo que vale su disciplina. Ni más ni menos.

Un hombre o una mujer que no posee una formación integral, es en la sociedad, en sentido analógico, una persona manca, coja, tuerta, sorda, incapacitada pues en cualquier momento del desarrollo de sus obligaciones y deberes para con los demás, hará notar sus deficiencias y su incapacidad.



## CAPÍTULO 3

### EL PERFIL DEL BUEN EDUCADOR

#### **EL TIEMPO DE FORMACIÓN: OPORTUNIDAD DEL EDUCADOR PARA EJERCER SU LABOR.**

Páginas atrás, habíamos dejado en suspenso una pregunta muy interesante, que desde este momento comenzará a ocupar el centro de nuestra atención. ¿cómo podemos lograr -decíamos- que un niño, un adolescente o un joven alcance la convicción personal, la actitud interna y el interés por su propia educación?.

No cabe la menor duda de que el papel que el educador desempeña en la sociedad es de vital importancia, puesto que es figura clave en la psicología del niño, del adolescente y del joven en el período académico. No es poco el tiempo del total de la vida que una persona está en relación directa o indirecta con sus educadores.

A los 4 o 5 años inicia el itinerario formativo en el centro de preescolar, y si todo se desarrolla con normalidad, éste termina hacia los 25 o 26 años, cuando se concluye la carrera, el doctorado o la especialidad. Ciertamente la edad más receptiva está entre los 5 y los 17 años, pero ello no indica que aún el joven de 26 años reciba una fuerte influencia de catedráticos universitarios.

Pongamos como promedio de vida los 70 años, y 20, como duración del período formativo. Por tanto, el porcentaje de contacto directo con los educadores que una persona normal vive es aproximadamente el 30% de su vida. De esta aproximación, que en muchos casos se reduce al 20 o 15% desgraciadamente, sólo podemos deducir que los educadores disponen del

tiempo suficiente para ejercer una influencia positiva y decisiva en la vida de sus educandos.

### **INFLUENCIA POSITIVA DEL EDUCADOR: LIDERAZGO INTEGRAL.**

Hemos ya considerado el factor tiempo como la oportunidad única que el educador posee para realizar su labor, en la relación directa e indirecta con sus educandos. Sin embargo, el tiempo no lo es todo. Hace falta emplear bien el tiempo para ejercer una real, positiva y decisiva influencia en nuestros alumnos.

Surge naturalmente una interrogación, ¿cuál es el contenido de una real, positiva y decisiva influencia sobre un niño, un adolescente y un joven? -La respuesta es obvia, y de ella hemos ya hablado, es decir, todos los elementos de una formación integral.

Sin embargo, para que los profesores y educadores puedan ofrecer ese tipo de formación, es necesario lógicamente, que ellos la posean, puesto que “nadie da lo que no tiene”. Es decir, si quieres formar, debes estar formado; y la formación que ofrezcas será proporcional a tu formación. Es ilusorio pretender la educación de un niño sin la colaboración segura y eficaz de quien ya posee dicha educación.

En el subtítulo hablamos de *liderazgo integral*, cuyo significado no es otro que "capacidad para educar integralmente"<sup>12</sup>. El liderazgo es algo sumamente real. Las personas siguen a los líderes de la sociedad. Cuando un niño, un adolescente o un joven se encuentra con un profesor, con un educador líder, preparado, competente en uno o varios campos, se siente naturalmente atraído por su personalidad.

---

<sup>12</sup> CORNEJO. Op. cit. Pág. 199.

Es entonces cuando el educador puede influenciar positiva y realmente al pupilo, porque ha ganado el aprecio, la estima, la atención, el interés, en una palabra, la voluntad del educando.

## **ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DEL LIDERAZGO INTEGRAL DE UN EDUCADOR.**

Debemos recordar constantemente cuál es el tema o el problema que nos hemos propuesto resolver, y que intitula el presente estudio. El problema de la indisciplina desaparece cuando hay formadores y educadores de gran liderazgo integral, puesto que su misma presencia es una invitación ineludible a la voluntad de todos los niños y adolescentes. Es fuerte la atracción que los alumnos experimentan por los grandes ideales, máxime si estos ideales se encarnan en sus mayores.

Para facilitar la comprensión del término *liderazgo integral del educador*, vamos a dividir la formación en tres campos: el social, el humano y el intelectual.

**1. Campo social.** Conviene observar que es el más externo. Ello significa que la formación social del educador es lo primero que llega a los ojos y a la voluntad de los educandos.

En efecto, el primer impacto que causa una persona es su exterior, su presentación sus modales, su relación social. La esencia de la formación social del educador debe ser el indicador más evidente de un rico contenido interior, que invite a los alumnos a acercarse más para descubrir dicho contenido porque se presenta atrayente.

Puesto que no es provechoso dejar en abstracto las ideas, concretemos la formación social en tres elementos de dicho campo:

a) ***La dignidad en la presencia física.*** Es sumamente agradable prestar nuestra atención a una persona bien distinguida. Por el contrario, cómo distrae y perturba nuestra atención el descuido en la presencia física de quien nos enseña. Y no se trata de un pensamiento consciente o de una mala voluntad por parte del alumno. Nuestro inconsciente nos está advirtiéndolo que no estamos en presencia de una autoridad en el sentido pleno de la palabra, puesto que carece de aspectos tan básicos, como son el aseo, el vestido digno, el cuidado del pelo y el rostro, etc.

Parecería que nos hemos desviado del tema principal, pero no es verdad. La relación que este aspecto conserva, al igual que los siguientes, con el problema de la indisciplina es significativa. Pensemos sólo en un dato frecuente en las escuelas que fomenta la indisciplina. Las bromas, apodos, chistes que se crean tomando pie de la presencia física del profesor o profesora, son un modo muy común de indisciplina, y causan un verdadero problema al educador, porque socavan considerablemente su autoridad y su fama ante los alumnos, que poseen una gran pericia para crear apodos, sobrenombres y chistes que circularán por todo el colegio.

b) ***Las formas sociales y el dominio personal.*** Los alumnos siempre esperan de sus educadores lo mejor, y entre lo mejor no puede faltar lo que comúnmente denominamos formas sociales. Es verdad que no todos procedemos de familias que nos han educado en el empleo de las formas de cortesía, que tanto colaboran en la concordia, la comprensión y el diálogo confiado. Sin embargo, con un poco de atención, podemos hacer uso de todos los elementos que hagan a nuestros alumnos sentirse acogidos, queridos, estimados, considerados.

Parecería superficial, pero éste es aspecto neurálgico en la formación de la niñez y la juventud, así como en vivencia de la disciplina. Si no hay verdadera estima en los formadores, manifestada en detalles tan nimios como un saludo, una sonrisa, una palabra de aliento, un reconocimiento a quien ha obrado bien, una corrección oportuna y moderada, etc., jamás obtendremos la actitud de discípulo en nuestros alumnos. Por el contrario, siempre habrá contrariedad, aspereza, rencillas, desconfianza, indisciplina en el ambiente del colegio o en el hogar mismo.

Las formas sociales no son pues un recurso ficticio, una obligación de los educandos para con sus educadores, o una opción para llenar los huecos en el trato los días en que nos encontramos de buen humor. Las formas sociales son elemento indispensable para crear el ambiente propicio a la disciplina. Donde haya un educador que sepa emplear las formas sociales con toda sinceridad y oportunidad, habrá voluntades disciplinadas y moldeables.

**c) Corrección en el hablar y la escritura.** Gran parte de los contenidos de la educación y la enseñanza se transmiten por vía oral y escrita; aunque no todos, ya que existen elementos fundamentales que se transmiten por una vía más incisiva y profunda, la del testimonio y el ejemplo personal. En la educación integral hay lecciones que se dan sin palabra, porque están dirigidas al sector más profundo de los alumnos, y son éstas las que dan sentido a todo contenido recibido en las aulas de clase. Estas lecciones son el comportamiento mismo del educador, del que no pueden ser ajenos los educandos, especialmente cuando se trata de los primeros años de formación.

“Maestro: por dignidad humana sea consciente de la oportunidad que tiene de formar desde el aula personas íntegras y coherentes en las distintas etapas del crecimiento biológico, mental y anímico”.<sup>13</sup>

No obstante, pensemos que los estudiantes escuchan hablar a sus profesores durante la casi totalidad del tiempo de la lección, y así mismo observan la escritura del profesor en el pizarrón o en las anotaciones que realiza en los cuadernos de trabajo.

La riqueza de vocabulario, la corrección sintáctica y morfológica, la buena caligrafía y la expresión interesante y fluida del profesor, podemos decir que serán el nivel de vocabulario, de corrección lingüística, de caligrafía y elocuencia de los alumnos. Pero sobre todo, para no olvidarnos del porqué de este párrafo, son un elemento que indica a los pupilos el liderazgo de sus educadores, y que condiciona enormemente la autoridad de éstos en el colegio. Es facilísimo que

---

<sup>13</sup> ORTIZ G., Guillermo, *El salón de clase*, volumen 1, Impresora Gospa, Morelia, 1996, pág. 18.

el discípulo pierda todo respeto por su profesor cuando percibe deficiencias de este campo, porque se da pie a cualquier falta de disciplina que indique rebeldía contra el educador, en quien el niño o adolescente encuentra defectos que no deberían darse.

**2. Campo de la formación humana.** Si el campo de la formación social era el externo, el de la formación humana podemos decir que es el interno. Por tanto, los estudiantes perciben la formación humana del profesor con el pasar de los días y sobre todo cuando se entabla una relación profesor-alumno más cercana.

Para la disciplina, el encuentro profesor-alumno es un momento fundamental. Sin relación cercana, confiada y amistosa no habrá jamás disciplina en sentido pleno; podrá haber rigor y fría exigencia en el cumplimiento de las normas de la escuela, pero no disciplina como ya la entendemos. Vamos a explicarlo con mayor detenimiento.

La formación humana, como señala el término mismo, es la faceta que descubre la humanidad de una persona. Todo aquello que determina lo que es más propio del hombre, su inteligencia y voluntad, exigen desarrollo y perfección, que son prerrogativas propias del hombre. Para una mejor comprensión, hablemos sobre la inteligencia y la voluntad.

**a) La inteligencia.** Cuando se trata el tema de la inteligencia, existe el riesgo de reducir esta facultad del alma a la mera capacidad para relacionar conceptos, para realizar operaciones, para resolver problemas, dejando fuera la riqueza que se encierra en ese concepto. Empleando la imaginación, diríamos que vemos la inteligencia como se mira un *iceberg*. De esta gran montaña de hielo sólo vemos un treinta por ciento, quedando oculto a nuestros ojos el setenta por ciento de hielo que hay debajo del nivel del agua.

La inteligencia es un mundo sumamente rico, gracias al cual el hombre descubre cuál es el comportamiento que le corresponde como ser racional en el mundo. Por tanto, la responsabilidad, los valores propios del hombre, el amor, la amistad, la disciplina, etc. son

asequibles al hombre gracias a su inteligencia.

Son estos valores los que el educando debe descubrir en sus educadores, para que pueda establecerse una relación cordial y cercana. Aunque el educador -profesor- deba hablar explícitamente de estos valores a sus alumnos, debe sobre todo hablarles con su testimonio.

El respeto, la autoridad, el liderazgo del educador se verá intensamente beneficiado en vistas a la vivencia disciplinar, si sus alumnos ven encarnada en él una rica gama de valores humanos. Un profesor que cumple su palabra, que es justo y prudente en sus juicios, que estima sinceramente a sus alumnos, que posee y propone ideales altos de vida, que es sabio en sus observaciones, fiel a sus convicciones, etc., sin duda ganará la voluntad de sus alumnos, y su invitación a vivir la disciplina será tan irresistible que incluso los más rebeldes, por coherencia, no podrán negarse ante tantos valores que ellos mismos desean para sí.

**b) La voluntad.** También al considerar la voluntad nos acecha el peligro de reducir el contenido de la misma. El concepto de voluntad esconde una gran riqueza, como son todos los valores marcados y condicionados por esta facultad: la constancia, la perseverancia, la aceptación de grandes retos, el espíritu de conquista, la exigencia personal, y en definitiva, todos aquellos valores propios de una voluntad bien disciplinada y motivada.

Gracias a la voluntad el hombre tiene la posibilidad real de alcanzar sus fines e ideales. Es misión del educador ayudar a los alumnos a formar su propia voluntad, que les permita alcanzar lo que se propongan en la vida, actuando además con constancia, perseverancia y exigencia personal.

Sin estas cualidades o valores no es realista esperar que haya disciplina en un colegio, porque no habrá fuerza de voluntad suficiente en los alumnos para cumplir las normas, para superarse, para alcanzar los objetivos de la formación, y para aceptar el reto de la propia educación.

Hay medios excelentes para formar la voluntad de los alumnos, como por ejemplo el esfuerzo en el deporte, el reto de las materias más costosas, las excursiones organizadas por el profesor, el espíritu de sana competición entre los diversos cursos, etc. Será tarea del educador, considerando las circunstancias de tiempos, lugares y costumbres, encontrar las formas más aptas para formar la voluntad de sus educandos, sin olvidar que es fundamental su propio testimonio.

Todos los elementos más externos de la disciplina, como son el orden, el silencio, la puntualidad, y otros, no pasarán de ser un deseo del profesor si sus alumnos no tienen al menos un mínimo de voluntad para realizarlos.

**3. Campo intelectual.** Hemos visto hasta este momento dos campos fértiles del liderazgo del verdadero educador. Ahora nos acercamos al que más específicamente define al educador que desempeña la misión de profesor. Efectivamente, la formación intelectual de los educadores, del profesor principalmente, es fundamental para la vivencia de la disciplina.

Hay dos polos de atención en la mente del alumno en el colegio, aunque no haga de este pensamiento una reflexión consciente en los primeros años de escuela. Uno es el polo de la superficialidad, de la ligereza y de la diversión; el otro es el polo de la formación, del interés por los contenidos culturales e intelectuales, del deseo de conocer más y mejor. Raramente encontramos mentes (alumnos) en actitud neutral o indiferente; ante tales casos el educador debe realizar una labor constructiva presentando al alumno la escuela de modo atractivo e interesante.

“Pero una escuela neutra no es ni siquiera posible. Siempre será educadora en un sentido o en otro”.<sup>14</sup>

En resumen, el niño o el adolescente van a la escuela para divertirse o para aprender.

---

<sup>14</sup> COTTA, Gildo, *Pedagogía - Marcelino Champagnat*, Editorial Progreso, México D.F., 1998, primera edición, pág.69.



La indisciplina puede, con mucha razón identificarse con el polo de la diversión, porque ¿qué disciplina se puede esperar del alumno que va a la escuela para divertirse? -De ello concluimos que para evitar y eliminar este polo es necesario presentar el polo del aprendizaje de un modo sumamente positivo y atrayente. Bien sabemos que a menor edad se requiere mayor ingenio para hacer que el niño guste las clases y las actividades formativas.

Tenemos además como aliada firme en este trabajo la naturaleza misma del hombre, cuyo intelecto tiene por objeto todas las cosas. Cuando decimos que el hombre es curioso por naturaleza, significa que posee la tendencia innata a conocer. Mayor será tal tendencia cuando el conocimiento que se ofrece a la mente sea más atractivo. Aquí reside la omisión del docente sobre todo: hacer de sus clases lo mejor del día para los alumnos.

Una señal clarividente, máxime en la secundaria y preparatoria, de la calidad y atractivo de las clases de un maestro es el índice de asistencia a las mismas. El profesor podrá decir que ha triunfado en este campo cuando sus discípulos hagan hasta lo imposible para no perderse ni una sola de sus lecciones. ¿Y la disciplina qué tiene que ver con este tema? -Absolutamente todo. En una clase interesante, ante un maestro preparado para ganar la atención de los estudiantes no puede haber indisciplina. El interés es incompatible con la indisciplina, así como el aburrimiento es incompatible con la disciplina.

En una lección atractiva e interesante ya no hay lugar para comportamientos indisciplinados, pues la única intención del alumno será prestar total atención a su profesor.

Ciertamente, al hablar de un docente bien preparado no debemos dar una visión reduccionista y pobre del mentor. Estar preparado como profesor y educador no quiere decir ser un erudito enciclopédico sin más ni más, porque los niños y adolescentes no soportan dos minutos tranquilos ante un maestro que sólo se diferencia de una enciclopedia, porque tiene voz y se mueve de vez en cuando. Estar preparado significa, sí, tener una formación enciclopédica, y cuantos más datos mejor; pero significa además y sobre todo poseer la capacidad, el ingenio y el

arte de transmitir y comunicar todos esos conocimientos de modo original y siempre atrayente.

La formación del educador -profesor- ha de ser permanente porque el mundo crece en conocimientos y cambia constantemente en métodos y estilos. Los tiempos cambian y nosotros con ellos.

“Reflexionemos muy bien en la siguiente frase como los maestros: no puede educar un maestro solamente con lo que aprendió ayer, para formar un hombre del mañana en el día de hoy”.<sup>15</sup>

La escuela como institución que busca el bien de sus alumnos, debe considerar seriamente -en la persona del director o del grupo directivo- que todo lo que haga por sus profesores redundará en bien de sus estudiantes, y que si realmente desea ayudar a los educandos no puede descuidar a los profesores. Es pues competencia del cuerpo directivo de la escuela ofrecer cursos de capacitación, círculos de estudios, mesas redondas, temas y debates, conferencias y todo tipo de actividades que informen, capaciten y promuevan la formación permanente del profesorado. Todo lo que se haga en este ámbito será una contribución sólida y segura a la disciplina y buen nombre de la institución.

Pero, ¿en qué consiste y cómo se forma la capacidad expresiva y comunicativa original y atractiva?, es una cuestión que responderemos en el siguiente apartado.

### **ALGUNAS TÁCTICAS PARA EJERCER EL LIDERAZGO INTEGRAL.**

Conscientes de que la expresión *tácticas para ejercer el liderazgo integral* se identifica con técnicas educativas, no pretendemos tratar exhaustivamente este tema, pues no radica en ello

---

<sup>15</sup> ORTIZ. Op. cit. pág. 17.

nuestro objetivo principal. Además el tema es exageradamente amplio, ya que las técnicas de la educación, en cuanto dependientes del ingenio humano, podríamos decir que son infinitas. Lo que realmente interesa es dar algunos respaldos o despertar la imaginación a quienes desempeñan esta difícil y apasionante labor formativa, para que por medio de las técnicas educativas puedan conseguir la vivencia de la disciplina en las aulas de clases y en la sociedad en general.

**1. Táctica preventiva.** La formación debe ser preventiva. Un dicho popular, con fuerte carga de verdad, afirma que “más vale prevenir que lamentar”. El educador, si quiere evitar cualquier manifestación de indisciplina debe ser más listo que sus alumnos. Otro dicho popular dice: “antes que fraile fui monaguillo”; es decir, los estudiantes deben darse cuenta de que el profesor “se las sabe de todas, todas”, como ellos mismos dicen.

El método preventivo se funda en el hecho de que la naturaleza humana, sobre todo en la niñez y adolescencia, es sumamente activa. Dicha actividad no siempre es positiva, ya que nuestra naturaleza está inclinada a los desórdenes o vicios, y por tanto, a la indisciplina. Así pues, el educador no puede ser ingenuo; ha de estar siempre alerta, intentando ver y escuchar lo más posible de la actividad de sus educandos. En definitiva, el educador debe prever cualquier incidente, y ello lo logrará en la medida en que conozca los gustos, tendencias, amistades, diversiones, ilusiones... de sus pupilos.

Para comprender mejor el valor del principio preventivo conviene recordar que fue Francisco de Sales, prototipo del educador por excelencia, quien consagró el método de la educación preventiva. Así la aplicó posteriormente Juan Bosco, que dio el nombre de Salesianos a su fundación de religiosos dedicados a la educación, precisamente en honor de Francisco de Sales. El método de la educación preventiva es más profundo de lo que parece; aquí sólo hacemos alusión a una de sus facetas que tiene que ver más con el modo de actuar del profesor con miras a conservar y promover positivamente la disciplina.

**2. Táctica de la imagen.** Uno de los mayores cambios del mundo ha sido precisamente el empleo de las imágenes, sobre todo por medio del video y la computación. Aunque con graves riesgos, es un progreso laudable de la sociedad, ya que por medio de las imágenes el aprendizaje se hace más interesante y eficaz, porque lo que entra por los ojos, se recibe con mayor agrado y difícilmente se olvida. De este modo, el fomento disciplinar puede crecer notablemente si los alumnos adquieren interés por su formación gracias a estos medios audiovisuales y computacionales.

Será responsabilidad del cuerpo directivo, en coordinación con los representantes de los padres de familia, ofrecer estos medios audiovisuales y cibernéticos a los alumnos. Sin embargo, no se debe proceder con ingenuidad, sino siempre según las circunstancias de tiempos, lugares, economía, y después de un discernimiento y elección de los programas adecuados a cada nivel, siempre con fines docentes.

**3. Táctica de la unión y la intercomunicación.** La escuela es un cuerpo en el que las diversas instancias -director, profesores, padres de familia y demás personal- son miembros vivos de los que depende la salud de todo el organismo. Cuando hay divisiones internas, esto es, independencia, ausencia de mutua cooperación y colaboración rencillas, separatismo, competitividad malsana, desunión, precisamente entre los educadores, ¿qué se puede esperar de los alumnos y de la disciplina? - Todo fallo en la unión y cohesión interna de los educadores es un hueco, un virus que de un modo u otro afectará la salud de la escuela.

Es tarea de todos los educadores, sobre todo de quienes más autoridad poseen, promover y crear un clima de familia y sincera unión entre sí. Este clima será la atmósfera de la que los alumnos tomarán oxígeno sano para la vivencia de la disciplina. Un clima enrarecido por los defectos nominados en el párrafo precedente es una atmósfera contaminada que incita fuertemente a los alumnos a la indisciplina, porque crea tensiones, malos ejemplos, y toda clase de incentivos para la rebeldía ante la autoridad.

Por otro lado, la colaboración mutua de los educadores ayudará enormemente a controlar la disciplina en todas las zonas de la escuela. La táctica preventiva está sumamente relacionada con ésta otra, ya que los profesores, coordinados por un programa, pueden sumar sus fuerzas para ver y escuchar todo lo que sucede en la escuela. No hay que confundir esta actitud preventiva con un espíritu de investigación malsana sobre el comportamiento del alumnado. Se trata más bien de un medio natural por el que las autoridades de la escuela tanto profesores como directores realizan con mayor eficacia su labor formativa integral.

La comunicación entre los educadores debe ser en todos los sentidos: del director hacia los profesores, de los profesores hacia el director, del director hacia los padres de familia, de los padres de familia hacia el director y los profesores, etc. Sin duda, este punto es columna segurísima en la formación integral disciplinar de los niños, adolescentes y jóvenes, puesto que éstos captarán, gracias a esta atmósfera de colaboración y comunicación, el interés que sus educadores tienen por su formación. Además, la formación y disciplina serán unitarias y recibirán el apoyo de todos los flancos.

**4. Táctica de la participación y la organización.** Puesto que el hombre es social siempre, en todo su actuar tenderá a organizarse, ya sea para jugar ya para trabajar. De ello debe ser muy consciente el educador para buscar intervenir en la organización de los alumnos en sus juegos y actividades. A mayor edad menor será la intervención, pero nunca será inconveniente la presencia del educador para orientar con su experiencia y buen tacto a los alumnos.

No se trata de un afán de dominio de todos los ámbitos. Es más bien un modo de obtener lo mejor de los alumnos en todo lo que hagan, ayudándoles a evitar aquello que les lleve a deformarse. El alumno verá esta presencia del profesor como una ayuda, a condición de que la actuación del educador sea afable, discreta, alegre, inteligente, oportuna. El ideal de esta táctica es conseguir que los alumnos tengan el hábito de invitar siempre al profesor a participar en sus actividades, incluidas aquellas que pudieran realizar fuera de la escuela, porque la persona del profesor les ha resultado tan provechosa que naturalmente desean tenerlo cerca el mayor tiempo

posible.

La participación alegre y a la vez madura en las actividades de diversión, como el juego, las excursiones, la conversación, son una oportunidad excelente para que el educador conozca a sus alumnos y para que éstos entren en confianza con él. La relación más fecunda y eficaz entre el educador y el educando será siempre la amistad sincera, gracias a la cual el formador podrá exigir a sus alumnos lo mejor de sí mismos, y por ello, la vivencia de la disciplina será más natural, más amigable, más razonable y menos fría.

**5. Táctica de la formación personalizada.** Uno de los más frecuentes errores en la educación es la masificación. Masificación no requiere de decenas, cientos, miles de educandos para ser tal. También en un grupo de diez alumnos puede haber masificación educativa, germen excelente para la indisciplina.

¿En qué modo influye negativamente la masificación en la disciplina? -La masificación es el fenómeno que el alumno percibe cuando el educador, en la práctica, se preocupa de todos en modo general, se preocupa del conjunto, pero no de los alumnos personalmente. En un salón masificado todos son anónimos, la responsabilidad personal se pierde, la identidad propia se diluye, y no existe para nada la relación tan sana entre el educador y el educando. Para que haya disciplina, el educando debe sentir que en todo momento el pensamiento del educador está en él, que el educador se preocupa por él, que en las decisiones que toma el educador está también él presente.

La masificación en la educación consiste en considerar al grupo como una persona concreta, como un existente, como el objeto de la educación que imparte el formador. El grupo, en realidad no existe; es un concepto abstracto con el que abarcamos a todos los estudiantes. No hay pues tal, hay alumnos: Juana, María, Luis, Mónica, etc. No hay que educar al conjunto, sino a cada uno de los educandos. El educador, a pesar de tener treinta o cuarenta niños, debe considerar en todo momento que tiene que educar a cada uno de ellos, que el objeto de su trabajo

es el niño o adolescente concreto, existente, particularísimo, irrepetible.

Es muy diferente el trato, la metodología, y todo el trabajo del profesor -educador- que tiene presente este principio: hay que educar alumnos concretos e irrepetibles. De aquí surge la necesidad de la formación personalizada, que es un reto más para el educador, porque exige más esfuerzo y fatiga, pero es el medio más eficaz para construir una sociedad en el bien y una escuela disciplinada. En la formación personalizada, los elementos educativos no se reducen al trato frío del expositor de una materia. La formación personalizada implica que el educador se introduce en la vida del discípulo para guiarlo y acompañarlo en los años de su formación.

**6. Táctica de la promoción.** En el ser humano radica esencialmente la capacidad para percibir y captar el bien y los valores trascendentes. La axiología nos demuestra que el hombre siempre se mueve por motivaciones. Nadie actúa sin motivo, es decir, si no encuentra un bien o un valor concreto en la acción que se le propone. En este sentido hablamos de promoción positiva de los alumnos. En palabras más simples, la educación jamás debe ser negativa.

De modo gráfico, para mejor comprender este principio, anotemos cuál es la estructura del actuar humano:

<b>SUJETO</b>	<b>ACTO</b>	<b>MOTIVACIÓN</b>
Todo hombre	realiza sus actos	Motivado por un valor

La promoción positiva puede tener dos vertientes: la subjetiva y la objetiva. Es oportuno aclarar que el uso que ahora damos a estos términos es ontológico y no lógico. Ontológicamente *subjetivo* equivale a decir sujeto -hombre- que actúa o que piensa; y *objetivo* equivale a decir objeto -fin- del actuar o del pensar de un sujeto.

Por cuanto respecta a la vertiente subjetiva -considerando al sujeto o persona- no es difícil,

por experiencia propia y universal, notar que a todo hombre y mujer le agrada saber que los demás le tienen en buena estima. ¿Quién no ve como un bien y un valor fuertemente atractivo el hecho de ser estimado, considerado y sopesado positivamente por los demás hombres?

De esta primera vertiente podemos concluir, sin duda, que la disciplina será una realidad en nuestras escuelas y en nuestra sociedad cuando la educación obtenga el carácter positivo que le pertenece por esencia. Primero en modo subjetivo, estimando, considerando y sopesando positivamente el ser y el actuar de los alumnos.

“Optimismo. El pesimista ve lo negro del cielo, el optimista ve el brillar de las estrellas; ¿usted qué ve en el mundo actual?, ¿lo negativo del medio ambiente o una brillante estrella en cada uno de sus alumnos? Que esta vocal del éxito especialmente le ayude a generar un cambio radical positivo en la manera de influenciar a sus alumnos”.<sup>16</sup>

Ésta es la teoría, verdadera, pero aún teoría que reclama su ejecución práctica. ¿En qué modo llevaremos a la práctica la vertiente subjetiva de la promoción positiva de nuestros hijos y alumnos? -La respuesta es muy amplia, porque se enriquece con el modo de ser y actuar de cada educador. Ello equivale también a decir que hay muchísimos recursos para consolidar la disciplina. Mencionemos algunos elementos que sirvan de pista para los educadores.

**Que la opinión de nuestros alumnos se base más en sus cualidades que en sus defectos.** No se trata de negar los defectos, sino de no etiquetar negativamente a nuestros hijos o alumnos. Cuando etiquetamos negativamente a los alumnos, limitamos la posibilidad de superación personal del niño o adolescente. Las expresiones internas o externas: éste es el protestón, aquél es el rebelde, el otro es el sucio, ésa es la peleonera, la de acullá es la antipática y pasiva, fulano es el irresponsable, sutano es el tonto, etc.; sólo limitan la labor educativa porque, casi inconscientemente, el educador tratará negativamente a sus educandos. Nunca pues etiquetas

---

<sup>16</sup> Ibid. págs. 43-44.



negativas.

**Que las correcciones sean oportunas, en particular si no es grave la falta y siempre en tono amigable, comprensivo y emotivo, de modo que el alumno se encuentre limitado por el aprecio y la solicitud de su educador.** Cuando el alumno percibe que el educador siempre espera lo mejor de él, y no lo peor por los tonos ásperos de la corrección, entonces bastará una mirada, una palabra, una insinuación para hacer vivir la disciplina, evitando los esfuerzos titánicos y desesperados para que el alumno se comporte.

**Que el educador sepa reconocer todo lo positivo que realiza el alumno, ofreciéndole una palabra de reconocimiento, incluso público, una felicitación, o cualquier muestra de aprecio por el buen comportamiento.** Ello estimulará al alumno haciéndole ver que la disciplina es algo posible y positivo, ya que lo realiza en la concordia y la responsabilidad ante la escuela y sus formadores. El educador debe hacer ver a los educandos sus aciertos y posibilidades, de modo que les insinúe que pueden realmente comportarse como se espera de ellos. Las expresiones: no te preocupes, sé que lo has hecho sin mala intención, muy bien, sigue superándote, y otras similares y convenientes, serán de gran ayuda en esta tarea del educador.

**Que el educador sepa detectar los momentos difíciles por los que pasa un educando o todo el grupo, para modificar si fuera necesario el ritmo de trabajo y de exigencia, aunque no lo comunique explícitamente a los alumnos.** Los momentos difíciles suelen presentarse cuando hay cambios significativos de cursos, de colegio, o cuando se inicia la adolescencia y la juventud. Conviene pues que los educadores -tanto los padres de familia como los profesores- sean conscientes de estos cambios que descontrolan el comportamiento habitual de los niños y adolescentes, sobre todo. Por eso, el conocimiento de la psicología infantil es imprescindible para los educadores, así como la constante atención a la situación y estado anímico del alumno o del hijo.

Con el cambio de ritmo de trabajo y de exigencia sólo se pretende no romper ni desalentar,

ya que todos pasamos por momentos especiales de dificultad y merecemos la comprensión y el apoyo de nuestros formadores. Es de educadores sabios y prudentes ser pacientes y tener la capacidad de cambiar ellos mismos, en lo que no es esencial, por el bien de los estudiantes.

Por cuanto respecta a la vertiente objetiva -objeto- es claro que estamos hablando de la motivación que para los niños, adolescentes y jóvenes se traduce en la educación integral como ideal de vida. Ahora bien, la táctica de la promoción positiva exigirá del educador lo mejor de sí para presentar a sus discípulos o hijos la educación como un gran valor, como el valor con el cual todos los demás valores de la vida personal son posibles, y sin el cual ninguno de los otros valores se hará realidad plenamente.

La presentación de la educación como uno de los grandes valores no debe ser nunca algo abstracto, sino vivo, activo y atractivo, capaz de arrastrar la voluntad de los educandos hacia el propio ideal de vida por medio de la instrucción y vivencia disciplinar.

En resumen, la táctica de la promoción positiva en su vertiente objetiva está dependiendo del arte y del testimonio con que el mismo educador transmita al discípulo la inquietud y el vivo deseo de alcanzar el valor de la propia educación, como el medio por antonomasia de la realización personal humana fecunda y cabal. Por tanto, para que esta transmisión sea real y efectiva, es necesario que el mismo maestro esté convencido de la educación integral disciplinar.

**7. Táctica de la propuesta.** Toda falta de disciplina es un acto negativo realizado en un momento al que corresponde un acto positivo. No siempre, desgraciadamente, los programas educativos abarcan todo el tiempo del que disponen los alumnos, dejando así la oportunidad para otros actos o comportamientos ajenos a la formación, deformativos, indisciplinados. Los programas de una escuela deben considerar, qué es necesario, para que haya disciplina, mantener siempre ocupados en actividades positivas y provechosas a los estudiantes. Todo el tiempo debe estar lleno de contenido formativo interesante, para que no haya la menor hendidura que dé paso a la indisciplina.

Además, es importante considerar que las actividades formativas no son incompatibles con las actividades recreativas o de descanso. En efecto, hay actividades formativas que hacen descansar considerablemente a los escolares, por la dinámica y el espíritu que las anima. No es justo pues mirar este principio como un afán intelectualista que sólo aburrirá a los niños y adolescentes, pero ciertamente sí constituye un reto para el ingenio de los educadores la preparación y desarrollo de actividades que permitan descansar al tiempo mismo que forman a los alumnos.

No es posible un modelo rígido de programa para las escuelas, puesto que cada una posee sus peculiaridades que dependen de las circunstancias y el grado de formación que ofrece cada institución. No obstante, conviene considerar que una escuela o institución formativa, sea del grado que sea y en las circunstancias que haya, nunca debiera reducir todo su programa a los horarios de las clases estipuladas por el currículum académico, sin importarles en qué o de qué modo emplean los alumnos su tiempo, incluido el tiempo extra-académico.

En este sentido adquiere su verdadera dimensión la relación y comunicación padres de familia - educadores de la que se habló. En efecto, incumbe también a los padres de familia la preocupación por proponer a sus hijos actividades formativas que, visto en modo negativo, les impidan formar hábitos de indisciplina; y visto en modo positivo, les llenen de contenido provechoso para sus vidas, de forma que su comportamiento sea sólo manifestación del valioso tesoro de la formación que llevan dentro.

Así pues, conviene que los padres de familia comuniquen constantemente a los educadores cuál es el comportamiento y disciplina de sus hijos en el hogar y la sociedad, para que los formadores puedan programar y preparar actividades acertadas para la formación de los alumnos. Por otro lado, los mismos padres de familia podrán ofrecer su apoyo y consejo para la preparación y realización de dichas actividades.

Es labor de los educadores forjar un programa que no se reduzca al horario inerte de las

clases, sino que sea rico y completo, atrayente e interesante, variado y positivamente sugestivo. Para ello, los educadores con más experiencia y los más dotados e imaginativos deberán aportar su iniciativa para realizar actividades que enriquezcan la vida y ambiente de la escuela. Hay que considerar además que cada actividad ha de estar pensada y adecuada a la edad de los alumnos, y ello será posible sólo gracias al esfuerzo, constancia y entrega de los educadores a su omisión docente y formativa, y constituirá un verdadero reto de capacitación para los mismos educadores.

En definitiva, se trata de ofrecer a los alumnos la oportunidad de formarse y de alejarse del peligro del ocio, madre de todos los vicios; y no olvidemos, la indisciplina es un vicio que hay que erradicar. Se citan al menos algunas de las posibles actividades formativas, sólo como muestra para quienes deban programar e idear las actividades de su colegio o de su curso.

Dependiendo de los horarios de clases, que normalmente se desarrollan por las mañanas, estas actividades se pueden realizar en las tardes, e incluso en las mañanas y tardes de los fines de semana. Una actividad bien organizada, interesante y formativa, atrae mucho más que un día de vacaciones personales.

Habría que añadir mucho sobre la realización concreta de cada una de las actividades, hasta conformar un instructivo preciso para la posteridad de la escuela. Basta, sin embargo, por ahora, recomendar dos principios básicos del organizador: prudencia y previsión. Siempre tiene que haber una primera vez; la experiencia y el tiempo se encargarán de lo demás.

## **ALGUNAS ACTIVIDADES QUE PROMUEVEN LA DISCIPLINA**

**1º. Conferencias sobre temas de actualidad que interesen a los alumnos según las edades y las circunstancias.** Éstas pueden ser dirigidas por los educadores, por los padres de familia, por personas invitadas, etc. Se busca abrir horizontes e interesar a los alumnos

hablándoles sobre la situación actual del mundo, y sobre el papel que en el futuro ellos realizarán dentro del mundo y la sociedad. La importancia de esta actividad radica en la posibilidad de hacer madurar la psicología y comportamiento de los niños y adolescentes, por medio del conocimiento de estos temas.

**2°. Videos o documentales de género científico, geográfico e histórico.** Esta actividad, por su atracción sirve como motivación explícita para la vivencia de la disciplina, además de incrementar la cultura general de los alumnos de manera eficaz y atractiva. Su importancia radica en ofrecer contenidos para sus conversaciones; de este modo, los educadores evitan el trato superficial y vulgar, vacío de contenido, que tiende siempre a la indisciplina.

“Lo que se puede aprender ahora no está solamente en los libros; se ha vuelto mucho más atractivo el aprendizaje a través de estos temas con imágenes. El gran error de las escuelas es que no se les da una adecuada ambientación a los alumnos para que le saquen mayor provecho a la proyección de un video en grupo”.<sup>17</sup>

Es muy conveniente que, antes de ofrecer cualquier programa o video, uno de los educadores que posea un juicio más prudente revise dicho programa televisivo. La razón es simple, no conviene que los alumnos vean aquello que sea motivo de superficialidad o ligereza, es decir, de indisciplina. Aquí adquiere sentido el principio de la prevención educativa.

**3°. Círculos de discusión.** Esta actividad, normalmente resulta útil para los cursos de secundaria, aunque no se excluye la posibilidad de realizarlos con alumnos de cursos inferiores, dependiendo de su madurez humana e intelectual. El educador tiene la misión de proponer el tema, de introducirlo y de hacer ver a los alumnos en qué modo está relacionado con sus vidas, para dar posteriormente paso a la discusión, que no otra cosa que la aportación de los propios

---

<sup>17</sup> ORTIZ G., Guillermo, *Cómo orientar a sus hijos en el uso de la televisión*, Impresora Gospa, Morelia, 1996, págs. 95-96.

puntos de vista. El educador tiene la misión de proponer el tema, de introducirlo y de hacer ver a los alumnos en qué modo está relacionado con sus vidas, para dar posteriormente paso a la discusión, que no es otra cosa que la aportación de los propios puntos de vista. El fruto de esta actividad es la maduración en la visión de la vida y de sus problemas, así como deducir actuares personales coherentes y correctos partiendo de la iniciativa misma de los alumnos, puesto que serán ellos mismos los que hablarán y defenderán sus opiniones.

**4º. Excursiones y torneos deportivos.** El esfuerzo físico es un medio excelente para la formación de la voluntad, y la contemplación de la naturaleza, montañas, ríos, etc. forma de modo exquisito la sensibilidad. Por ello, uno de los frutos más importantes de este tipo de actividades es formar en los alumnos la voluntad y la sensibilidad, que les permitirán ser personas maduras, educadas, equilibradas y dispuestas a vivir las exigencias de la vida.

Quien organice estas actividades, sobre todo las excursiones, debe estar muy atento para evitar accidentes. Ayudará mucho realizarlas por grupos pequeños, que permitan tener un control efectivo de todos los alumnos. En ciertos momentos de una excursión, los estudiantes son muy receptivos ante las enseñanzas y consejos que el educador ofrezca con sus palabras y comportamiento.

En cuanto a los torneos deportivos, actividad más frecuente en las escuelas, es importante considerarlos como la oportunidad para que los alumnos practiquen los valores humanos implicados: el esfuerzo, la superación, el espíritu de cuerpo, la responsabilidad, la sinceridad. Esta enseñanza repercute sin duda en el comportamiento disciplinar de los alumnos.

**5º. Visitas culturales.** Son una oportunidad incomparable para formar cultural, histórica y artísticamente a los alumnos, de modo que adquieran un sentido estético que les inspire en sus vidas a optar por el bien, por lo mejor. Son también una motivación externa excelente para la vivencia de la disciplina, como un valioso arsenal para elevar el nivel y profundidad de las conversaciones entre ellos. La experiencia de conocer y disfrutar de las obras de arte que la

conversaciones entre ellos. La experiencia de conocer y disfrutar de las obras de arte que la humanidad nos ha legado, ayuda a los educandos a madurar en sus propias cualidades, despertando en ellos la creatividad e iniciativa propia, tan útiles para el buen funcionamiento de un colegio y de la sociedad.

**6°. Campañas internas o externas al colegio que promuevan los valores humanos.** Una campaña no es otra cosa que la promoción de valores por parte de los alumnos mismos, y se puede realizar con muy variadas modalidades: carteles, murales, y todo tipo de comportamiento personal o colectivo que conscientice al colegio o a la sociedad de los valores humanos, tales como el orden, la educación, el respeto, la solidaridad, la limpieza, etc. No hay mejor modo de hacer vivir la disciplina, concretada en estos valores humanos, que haciendo que los mismos estudiantes promuevan, de modo indirecto, la disciplina entre sus compañeros y en la sociedad.

**7°. Actividades de ayuda social.** Las visitas a hospitales, asilos de ancianos y zonas marginales pobres ayudarán a los alumnos a valorar lo que tienen, su salud y su formación. Cuando un pupilo valora sinceramente su salud y la educación que recibe, se encuentra sanamente impulsado a ser responsable en la vivencia de su propia educación integral. El conocimiento de la indigencia y precariedad física o moral, en que viven millones de personas, ayuda sobremanera a madurar en la propia vida, porque ante el dolor, la indigencia material y espiritual, los problemas existenciales, todo hombre -también el niño, el adolescente y el joven- se pregunta implícitamente sobre su propia vida y comportamiento.

## **CAPÍTULO 4**

# **RELACIÓN ENTRE EL EDUCADOR Y LOS PADRES DE FAMILIA**

### **LA RECONCILIACIÓN.**

Han pasado ya los tiempos en que las grandes ciudades eran una cosa rara en la geografía, y los pueblitos una plaga en el mapa. Pasaron también, para desventura de la educación y la disciplina, los días en que el profesor sostenía la misma autoridad que el párroco o que el alcalde. Ahora, al profesor -al educador- lo encontramos en el banco del acusado; sin metáforas. Es la realidad. Ahora hay más desconfianza en el maestro que en el niño. En otros tiempos el papá o la mamá se dirigían al educador para preguntarle la opinión sobre el comportamiento del hijo. Ahora se pregunta al hijo cómo se comporta el profesor, porque si se le está pasando la mano con el niño hay que ponerle alto.

No se trata aquí de hacer una apología del educador -profesor -, aunque convenga hacerla en otro momento e instancia. Se trata más bien de concientizarnos de que los tiempos han cambiado, y que no todo cambio es bueno. Así como pasamos del mal al bien, también podemos pasar del bien al mal. No todo progreso es un auténtico progreso, pues con frecuencia regresamos por falta de reflexión y profundidad en la visión de la vida. Es lo que ha pasado en no pocos lugares con la visión de la función del educador. La autoridad necesaria para educar en la disciplina, ya no es parte del profesor, porque algunos padres de familia, cada vez más se oponen a su ejercicio.

Quizá, en el fondo, lo que falla es la concepción que los padres tienen de educar a los hijos. Educar no es dar todo lo que pide el niño; educar no es hacerse de la vista gorda ante sus faltas; educar no es evitarle la fatiga; educar no es exonerarlo de su responsabilidad; educar no es



condescender con sus caprichos; educar no es creerle todo lo que dice sin más ni más... Eso no es educar. Si éste es el concepto de *educar*, entonces los educadores -profesores- no tienen sentido, ni voz, ni voto en la vida de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes.

Poco a poco, la figura del profesor se ha ido alejando del hogar, esto es, de la consideración seria de los padres de familia. Es urgente que el profesor vuelva a los hogares, que el educador tenga algo que decir a los padres de familia, y que éstos tengan algo que tratar con los maestros con la única intención de formar a sus hijos.

En otras palabras, es necesaria una reconciliación entre ambos protagonistas. Sin la relación eficaz entre el profesor y los progenitores no habrá ni disciplina ni aprendizaje; no habrá formación integral. La psicología del niño y del adolescente, sobre todo, capta perfectamente si existe esta mutua colaboración y comunicación entre sus papás y sus educadores, y de ello depende en gran medida su comportamiento y su disciplina en la escuela. Si el muchacho percibe la exigencia coordinada de una y otra parte, de la escuela y del hogar, lógicamente encontrará menos escapatorias y evasivas para deformarse. De igual modo, el niño y adolescente captan la ruptura y división entre sus educadores y sus papás, entonces hacen de las suyas sintiéndose en plena libertad para actuar como sus gustos y tendencias le indiquen sin la preocupación de rendir cuentas ante nadie.

Es pues una labor educativa en equipo, hombro a hombro, en continua comunicación e intercambio de impresiones sobre el educando, con la finalidad de buscar el modo más eficaz de ayudarlo. En esta colaboración los padres de familia encontrarán el sentido y la responsabilidad propia del educador, y apreciarán más el trabajo que los profesores realizan por el bien de su hijo, de su familia, de ellos mismos: ¿Quién no desea tener un hijo educado, disciplinado, culto, sabio, sociable, distinguido, preparado, formado...?

## ¿EN QUÉ CONSISTE LA INTERCOMUNICACIÓN ENTRE LOS PADRES DE FAMILIA Y EL EDUCADOR?

Habiendo apenas visto la importancia de la colaboración e intercomunicación entre los padres de familia y el educador, conviene ahora analizar el contenido de esta relación de mutua colaboración y comunicación, así como el modo en que influye en la disciplina del colegio.

**1. Conocimiento del niño y de la familia.** Para poder proceder con la debida prudencia y oportunidad en la formación del alumno, al educador le es sumamente útil, por no decir indispensable, poseer un conocimiento suficiente sobre el niño o adolescente, sobre sus cualidades, sus defectos, su salud física, su capacidad intelectual, sus amistades, su situación económica, su familia, etc.

La razón es obvia: a quien mejor se conoce, mejor se le puede ayudar. Pero además, en un colegio o en un grupo numeroso, siempre es bueno saber si hay niños especiales por lo que respecta a la salud, a la idiosincrasia o la vida familiar, con el fin de evitar todo lo que pueda hacerles daño, aún siendo bueno para el resto del grupo. No son raros los casos de niños o adolescentes con situaciones personales o familiares especiales, que se cierran o adoptan una actitud rebelde ante el educador y sus compañeros porque no se sienten bien en el grupo cuando se habla sobre ciertos temas.

Ser huérfano, tener una enfermedad, la escasez económica, tener unos papás divorciados... son situaciones especiales que el educador ha de considerar al hablar en público y en privado con los alumnos. Con el único fin de comprenderlos y ayudarlos, si es posible con una atención personalizada. Un profesor o educador sabio y prudente, siempre se preocupará por saber exactamente a quién tiene delante para darle el trato correspondiente y oportuno; para no hacer mal a nadie.

Cuando se escapan estos datos a la consideración del educador, es fácil encontrarse, dependiendo de la edad y gravedad de los datos desconocidos, con:

**a) Alumnos rebeldes, que es sinónimo de faltas a la autoridad, al respeto, origen de riñas, discusiones y peleas.** Dicho de otro modo: indisciplina de la grave, porque cae el principio de autoridad, poniendo, para colmo de males, nervioso y tenso al educador en el trato con el resto de los alumnos que no tienen la culpa.

**b) Alumnos tristes e introvertidos.** Éstos crean un ambiente enrarecido entre los demás, dando pie para preguntas y conversaciones indiscretas, para críticas y chismes de todo tipo, o simplemente para molestias y tensiones. Todo ello sinónimo de indisciplina.

**c) Alumnos huidizos que escapan de clases, y que son antimodelos para sus compañeros por aportarles ideas negativas de lo que podrían hacer.** De hecho, es raro el caso del alumno que se escapa solo; siempre van por parejas, porque el malo no quiere ser el único y siempre invita a un segundo o un tercero, para divertirse fuera de la escuela.

**d) Alumnos que promueven conversaciones escabrosas, que introducen a la escuela material inconveniente, que invitan a realizar experiencias sumamente dañinas para cualquier persona, máxime para un niño o adolescente.** Al hablar de conversaciones escabrosas, material inconveniente, experiencias dañinas; debemos entender que desgraciadamente en nuestra sociedad los niños y adolescentes están desde temprana edad expuestos a los peligros del sexo mal orientado, de la droga y otros vicios (alcohol, cigarro), del espíritu vandálico (destrucción, desorden, rebeldía), y de todo tipo de influencia corruptiva de los más elementales valores humanos.

De aquí la importancia de la frecuente y eficaz comunicación entre los padres de familia y los profesores, para evitar todo daño o peligro a nuestros alumnos e hijos, porque lo que sucede en el hogar y la sociedad no lo conoce normalmente el educador, y lo que sucede en la escuela no

lo conocen los padres de familia. Sólo una persona ingenua y superficial no se percata de que en estos temas de la educación, que cada vez son más frecuentes en nuestra sociedad, está implicado algo más que la mera indisciplina, es decir, la probablemente definitiva corrupción y destrucción moral de nuestros hijos.

Ante estos niveles deformativos no ajenos, desgraciadamente, a la realidad actual, ¿cómo es posible esperar la vivencia de la disciplina? -Si por el contrario, cuando se ha sabido formar oportunamente el espíritu de disciplina en la niñez y la juventud, podemos estar casi seguros de que estos peligros, aun presentes en el ambiente social, no harán daño grave al futuro de nuestras familias y sociedades.

**2. Conocimiento de la escuela y de los educadores.** Como acabamos de ver, es importante que el educador conozca al niño y su situación familiar. Pero no es menos importante, en vistas a una educación integral responsable, el que los padres de familia conozcan la escuela y a los educadores de sus hijos.

Ésta es también una exigencia de la disciplina, ya que los padres de familia, los más autorizados ante los niños y adolescentes, podrán controlar de modo cercano el comportamiento de sus propios hijos. De este modo, juzgarán con mayor objetividad las observaciones de sus educadores, para tomar las medidas oportunas y necesarias por el bien de la educación integral de sus hijos. Son los padres de familia, de hecho, quienes más directamente corregirán cualquier desviación y exhortarán más eficazmente a sus hijos.

¿Por qué y qué significa conocer el colegio y los educadores? -Muy simple. No hay educación de los propios hijos si los padres de familia no están real y sinceramente interesados y comprometidos en ese proyecto vital. Ahora bien, la manifestación más inmediata y sincera del compromiso del papá y la mamá será preocuparse por ver dónde, cómo, con quién, con qué resultados están educándose sus hijos.

Una manifestación necesaria, del interés y compromiso que un padre de familia tiene en la educación de su hijo será examinar detenidamente estos puntos: ¿Dónde estudia mi hijo?, ¿cómo estudia?, ¿con quién -profesor y compañeros- estudia, con qué resultados?- De este conocimiento, siempre surgirá una reacción en los padres de familia, o una aprobación, si considera adecuada la educación que recibe su hijo, o una postura resolutiva, para poner solución a las deficiencias que note. Pero no caben las actitudes neutrales, que son sinónimo de desinterés y desidia.

**3. Mutua colaboración en la educación.** La labor de educar al niño, al adolescente y al joven, no pertenece exclusivamente a los profesores, como tampoco pertenece sólo a los padres de familia. Esta comprometida y ardua labor pertenece a unos y a otros; de allí que el acto de educar sea el más genérico y abarque a todas las personas involucradas en la formación integral del futuro de la sociedad.

Es éste el punto más importante, aunque posterior y consecuente con los otros dos. Se basa sobre todo y necesariamente en la comunicación bipolar: profesores - padres de familia; y viceversa. El objeto de esta comunicación será sobre todo el conocer los datos más significativos que atañen a la problemática y que servirán para su solución.

Es importante e imprescindible que la comunicación fluya en ambos sentidos, porque en el momento en que uno de los polos no funciona, la educación se trunca sin remedio. ¿De qué sirve que el profesor y el director en el colegio se esmeren ejemplarmente, y que pasen toda su información a los padres de familia, si éstos no responden y secundan la labor hecha en la escuela; y viceversa, de qué serviría que los padres de familia mostraran el máximo interés ofreciendo la información necesaria sobre el niño a los profesores y al director, si no existe respuesta ni se toma en cuenta dicha información para optimizar la labor formativa? - Hace falta pues una comunicación y colaboración bipolar con carácter de necesidad para no truncar la educación, y por ende, para no truncar la disciplina del colegio y del hogar.

Por parte de los padres de familia nunca han de faltar los siguientes datos en su comunicación con las autoridades de la escuela:

- Actitudes, dificultades y éxitos del niño en el estudio personal (tareas).
- Tiempo que dedica a estudiar en casa.
- Comentarios que hace sobre la escuela, esto es, sobre los profesores, el director, sus compañeros y las actividades realizadas.
- Principales pasatiempos y actividades del alumno fuera de la escuela (en el hogar y en la calle).
- Aportaciones y sugerencias que los padres de familia quieran hacer para mejorar o impulsar la educación del propio hijo, así como el apoyo y colaboración en el desarrollo de las actividades de la escuela.

## **EL DIÁLOGO.**

Los elementos enunciados aquí sobre el diálogo son válidos tanto en las relaciones del educador con el educando, como en las de los educadores entre sí. Basta sólo hacer la aplicación u orientación correspondiente de los principios que pasamos ahora a analizar.

**1. Significado del diálogo.** La columna de toda relación humana es el diálogo. Sin duda, todos sabemos en qué consiste el diálogo, pero quizá no hemos reparado en su profundidad. Para ello, conviene remontarnos a su significado original. La palabra *diálogo* procede de las voces griegas δία (a través de) y λόγος (racionalidad, espiritualidad, etc.). Así, la palabra diálogo indica la capacidad del hombre para hacer llegar a los demás, por algún medio, su contenido, su pensamiento, sus ideas, su racionalidad, su espiritualidad.

A pesar de que el diálogo es una capacidad propia del hombre, no obstante, todos debemos aprender el arte de dialogar. Precisamente del no saber dialogar provienen muchos problemas en el encuentro humano: Discordias, conflictos, malentendidos, incomprensiones, disputas, etc. El dicho del pueblo afirma que “hablando -sabiendo dialogar- se entiende la gente”.

En el contexto que nos ocupa, y dentro del tema de las relaciones entre los educadores y los padres de familia, no podemos olvidar que el diálogo conserva una función fundamental y decisiva para conseguir la vivencia de la disciplina, ya que ésta se constituye en un 80 ó 90% por la interacción entre alumnos, educadores y padres de familia. El 10 ó 20% de la disciplina que no está directamente implicada en esta interacción, sí depende totalmente de la misma, puesto que el hombre es social por naturaleza y forma sus convicciones consultando en modo implícito a los demás. Aquí reside, filosóficamente hablando, la importancia del buen testimonio de los educadores y los padres de familia en la educación de la niñez y la adolescencia.

"Se estima que de 500 interacciones que el maestro tiene con sus alumnos cada día, el 75% son de tipo emocional; en el salón de clase no sólo se transmiten conocimientos, sino sobre todo habilidades emocionales".<sup>18</sup>

**2. Aprender a dialogar.** Aprender a dialogar significa abrirse a los demás para recibir sus ideas, para sopesarlas, para valorar sus puntos de vista, y en definitiva, para recibir la parte de verdad que el otro puede transmitir.

Un diálogo en el que una de las dos personas piensa “la verdad es una y la tengo yo” está destinado al fracaso; pero tal fracaso es precisamente para quien se considera poseedor absoluto de la verdad, porque se encierra en la pobreza de sus propias opiniones y renuncia a la riqueza del resto de los hombres. Esta reflexión sobre el diálogo ha de estar presente en las relaciones entre los educadores y los padres de familia, sobre todo, porque el proyecto de la educación exige la búsqueda de la verdad en la vida del niño y el adolescente. Pero también ha de estar presente en

---

<sup>18</sup> ORTIZ. Op. cit. prólogo.

la relación del profesor con el alumno, porque también el alumno merece toda nuestra atención y tiene derecho de manifestar su modo de ver las cosas. También los educadores podemos equivocarnos, y conviene que veamos si el alumno tiene verdad objetivamente, para cambiar lo que fuera necesario.

La comunicación que entraña el diálogo no sólo se realiza por la vía oral inmediata; éste es uno de los muchos senderos del mismo. Conviene que los educadores lo sepan para no limitar el amplio margen y las multiformes manifestaciones del diálogo. ¿Cuáles son otros de las cauces del diálogo?.

- **La presencia y el rostro.** La presencia física, los movimientos y sobre todo la expresión del rostro es una de las más fecundas vías del diálogo. Por la presencia y el rostro la persona muestra su disposición para conversar y entenderse con los demás. Es verdad que a veces las apariencias engañan, pero ello no impide que los educadores hagamos lo posible para que nuestro rostro se convierta para nuestros alumnos en una amable y fuerte invitación al diálogo. Los rostros tensos, tristes y malencarados, los movimientos descorteses, bruscos o impropios serán siempre una incomodidad para un niño, un adolescente y un joven.

- **El interés sincero por el bien de los educandos.** Ésta es una forma de diálogo que no requiere palabras, pero que sí captan perfectamente nuestros alumnos, casi por ósmosis. Hay detalles ya comentados en puntos anteriores por los cuales el alumno descubre la apertura de su educador en el diálogo, y por lo mismo se muestra dócil ante las exigencias de la educación integral y disciplinar.

- **La orientación de las clases y enseñanzas.** Cuando el educador presenta sus materias curriculares y las actividades formativas como la respuesta a los problemas e inquietudes vivenciales de sus alumnos, entonces las lecciones se convierten en un verdadero diálogo, en que hablando el profesor los alumnos responden en su interior reflexionando sobre su propia vida. Fruto o manifestación de esta acertada orientación de las lecciones será el número y tipo de



preguntas que los alumnos hagan al profesor durante su exposición o al final de la misma.

La última reflexión sobre el diálogo, en el trasfondo de la disciplina, es obligado referirla a la relación del educador con el alumno, así como de los padres de familia con sus propios hijos. Saber dialogar con el niño y el adolescente es un verdadero arte, sobre todo si consideramos que para dialogar debemos ganar su confianza. Una deuda de los educadores -profesores y padres de familia-, es recuperar la confianza de los educandos si desean que su labor sea eficaz y fecunda en vistas a la vivencia de la disciplina.

Los niños, al acercarse a la adolescencia, y los adolescentes, al acercarse a la juventud, experimentan en su interior y en su entorno una serie de fenómenos, normales en el desarrollo humano, pero para ellos desconocidos y a veces preocupantes. En estos momentos, el diálogo con el educador se hace insustituible. Muchas veces, el niño o el adolescente busca por caminos errados este diálogo, sobre todo cuando se trata de temas que sonrojan, como sucede en el campo de la sexualidad y de la edad conflictiva del adolescente. Entonces, más que nunca, el educador se debe mostrar abierto y dispuesto al diálogo, buscando por todos los medios posibles, lícitos y buenos la confianza del alumno o del propio hijo.

## CAPÍTULO 5

### LAS INSTALACIONES DE LA ESCUELA

Hemos ya visto en modo más o menos detallado, los elementos y los principios de la educación que fundamentan, consolidan y fomentan la vivencia de la disciplina en la vida de la escuela y de la sociedad en general. Cabe decir que tales elementos y principios educativos son todos de carácter humano en modo inmediato, y son los más importantes de modo radical. Ellos bastan para que la disciplina en la educación sea una realidad. Sin éstos, por el contrario, la disciplina en la escuela, en el hogar y en la sociedad no pasará de ser sólo un hermoso proyecto en la mente de los educadores.

Existen otros elementos de carácter funcional que, sin ser esenciales al proyecto disciplinar educativo, constituyen sin duda un inestimable fulcro para la disciplina. Por ello, dedicamos este capítulo al análisis de uno de estos elementos, concerniente a las instalaciones del colegio, puesto que éstas son el componente material del ambiente donde se origina la disciplina o la indisciplina colegial.

Como veremos, las reflexiones siguientes poseen un matiz sumamente práctico y material, y con toda razón, porque buscamos ser conscientes de que la disciplina exige su elemento más externo y material, porque pretendemos educar a niños y adolescentes, seres especiales que llevan dentro una fuente de dinamismo y energía, que mal encauzados son también fuente de indisciplina.

No olvidemos que las circunstancias de tiempos, lugares y economías condicionan enormemente la realización de escuelas e instituciones educativas con las características que aquí se recomiendan, sobre todo en las zonas rurales. Sin embargo, es bueno tener presentes estos principios y recursos para ponerlos en práctica en la primera oportunidad que se presente, como

podrían ser las eventuales modificaciones y reparaciones de las dependencias de la escuela, así como la disposición de los muebles, aulas y espacios de recreación que paulatinamente resulta obligado renovar en toda escuela.

## **LAS ZONAS Y ESPACIOS DE LA ESCUELA Y LA VISIBILIDAD.**

Dirijamos primeramente nuestra atención a un secreto que prevee el control de los movimientos, actividades, comportamientos y reacciones de los alumnos. Los recursos actuales de la arquitectura proporcionan la posibilidad de edificar escuelas que prevean este importante elemento de la visibilidad.

¿Qué entendemos por *visibilidad* en el contexto de la construcción de la escuela?  
-Entendemos por visibilidad la característica material del edificio escolar que permite la aplicación de algunos de los principios educativos que promueven y facilitan la disciplina. Entre éstos está principalmente el principio de vigilar constantemente a los alumnos, con el fin de prever y evitar los comportamientos indisciplinados, ya que el niño y el adolescente necesitan saberse vistos por el educador para adoptar una actitud y comportamiento equilibrado y coherente con los fines de la educación que ofrece la escuela o institución.

Es obligado hacer alusión a uno de los problemas que con mayor frecuencia aquejan a las autoridades del plantel educativo, con el fin de conocer una de las ventajas de construir y disponer las dependencias del edificio escolar buscando la visibilidad. Nos referimos al problema de la falta de personal, sobre todo en las escuelas con mayor número de alumnos. No es fácil cuidar a un alumnado numeroso, aunque haya buenas disposiciones en todos los educadores ante esta tarea común.

Cuando los espacios de la escuela, por su disposición y características, permiten tener una visión clara y nítida de todas las actividades y comportamientos de los alumnos, y la posibilidad de evitar o corregir inmediatamente cualquier indisciplina, la vigilancia de los educadores será posible y efectiva, aunque éstos sean pocos.

Sin la más mínima pretensión de establecer normas universales sobre un elemento contingente, como es la construcción y disposición de los espacios de la escuela, ofrecemos ahora algunas recomendaciones que pueden resultar de gran utilidad para la disciplina del colegio.

### **1. Aulas de clases o salones.**

Las aulas suelen ser rectangulares o cuadradas; ello es un acierto que la tradición nos lega. Pero no siempre poseen ventanas amplias, de cristales transparentes, que permitan la luminosidad. La luz natural, además de preservar la salud de los ojos, hace descansar la mente, favoreciendo así la disciplina, puesto que donde hay cansancio mental mayor es la tensión y la tendencia a la indisciplina.

Por otro lado, se podrá controlar y vigilar al grupo incluso desde una distancia considerable, en ausencia del profesor o simplemente cuando otros educadores pasen por allí, ya que su presencia será para los alumnos un reclamo implícito al orden y el buen comportamiento, máxime para los más alejados físicamente del escritorio del profesor.

### **2. Corredores o pasillos.**

Este espacio de la escuela es de capital importancia para la disciplina. En efecto, en los corredores se desarrolla una intensa actividad estudiantil, sobre todo durante los recreos y al inicio y fin de clases.

Lógicamente, los corredores o pasillos indican cuál es la disposición general del conjunto

de las dependencias de la escuela, y por ello reviste una gran importancia la forma de éstos. Es muy recomendable que los bloques de edificios de la escuela, si hubiera más de uno, estén de tal modo dispuestos que no se impida la visión completa de toda la escuela desde varios puntos estratégicos.

Conviene que los corredores posean forma lineal simple, evitando las curvas demasiado pronunciadas o las esquinas; y que no estén totalmente enclaustrados, sino que tengan acceso directo y amplio a los campos y los jardines. De este modo, la vigilancia y control de los educadores será evidente a los alumnos, y éstos a su vez estarán siempre en presencia de sus educadores, elementos ambos que favorecen la disciplina y la higiene mental más básica.

### **3. La dirección y las oficinas.**

Siendo el director la autoridad más acreditada ante los alumnos, conviene que su presencia sea continua y cercana. De aquí nace otra recomendación que aconseja colocar la dirección en un punto estratégico, que permita ver la totalidad del colegio y que a su vez la totalidad del colegio pueda sin dificultad dirigir su mirada hacia la dirección. Es un principio psicológico efectivo y una solución sabia para que el director conozca realmente lo que sucede en su colegio. Un punto estratégico para la dirección es uno de los extremos de los corredores o el punto de unión de dos bloques de edificios, si los hubiera.

Las oficinas de secretaria y demás personal de la escuela conviene que se encuentren en los extremos de los pasillos, porque este personal puede también colaborar con su presencia a mantener la disciplina. Es verdad que resultará una pequeña disgregación de las oficinas y la dirección pero viéndolo detenidamente la iniciativa redundará en bien de todo el colegio, tanto de los alumnos como de los educadores. Al separar las oficinas y la dirección entre sí no se pierde ninguna ventaja esencial a la organización del plantel educativo, pero sí se gana una mayor visibilidad y un mayor control de la disciplina.

#### **4. El auditorio o aula magna.**

Al hablar de esta dependencia podemos aplicar los mismos principios mencionados al hablar de las aulas o salones. Agregamos además un aspecto que favorece también la disciplina por medio de la visibilidad. Se trata del tipo de escritorios, mesabancos, sillas o pupitres; es recomendable que estos muebles sean sencillos, es decir, libres de arreglos o decoraciones que impidan a los profesores la visión clara de los movimientos de los alumnos. Piénsese, por ejemplo, en los cajones o tapaderas innecesarias que sirven de parapeto para ocultarse de la vista del profesor.

#### **5. Los campos de juego o zonas de recreación.**

La visibilidad, medio excelente para facilitar la disciplina, ha de tenerse presente en modo particular en los campos de juego y zonas de recreación, porque son lugares muy propicios para fomentar la indisciplina, o al menos, los gérmenes de la misma. Éste es su aspecto más negativo.

Su aspecto positivo reside en la importancia que revisten los campos de juego en la jerarquía de valores y en los intereses de los alumnos, sobre todo en la niñez y la adolescencia. La escuela que cuenta con amplias zonas de recreación y con campos de juego atractivos y abiertos, cuenta con un valioso elemento para la educación de los alumnos. El deporte y la convivencia son actividades que liberan a los niños y adolescentes de la energía y el dinamismo interno, obstáculos potenciales para la vivencia de la disciplina y el aprovechamiento de las actividades docentes.

Es aconsejable, en la medida de lo posible, que las zonas de recreación y los campos de juego se encuentren siempre a la vista de la mayoría de los educadores, principalmente del director. Por idénticas razones, es bueno que no estén rodeados ni flanqueados por arboledas muy frondosas ni vallas demasiado elevadas. El acceso a los mismos ha de estar facilitado por un buen número de entradas. Finalmente, es preferible que el terreno de los campos y zonas recreativas se encuentre al mismo nivel de los edificios, o en todo caso, en un nivel inferior, porque ello hará

posible la visibilidad completa de los juegos y la convivencia estudiantil.

## **6. Los baños.**

Este lugar suele ser muy apto para la indisciplina por su carácter secreto y privado, que en la mentalidad infantil y adolescente se traduce en apto para esconderse y planear las travesuras. Por otro lado, la zona de los baños puede causar problemas serios sobre todo cuando se trata de niños o adolescentes más precoces, acrecentando los conflictos disciplinares y la preocupación de los educadores. De aquí la necesidad insustituible de una vigilancia prudente y atenta, aunque no por ello menos discreta, de los educadores.

Hay que conjugar dos cualidades para conservar la disciplina por medio de la vigilancia, a la vez que se respeta toda la privacidad de los alumnos en el empleo de esa zona de aseo. La primera cualidad es la atención constante y seria; la segunda es la discreción y el respeto a la privacidad. En este sentido, la visibilidad ofrece una ayuda excepcional para el educador, y exige a la vez un estilo en la construcción y disposición de los baños y aseos del colegio.

El estilo conveniente para que haya visibilidad en la zona de baños y aseos debe parecerse al descrito para los pasillos o corredores. Esto es, que posean forma lineal simple, evitando las curvas demasiado pronunciadas o los recovecos; que no estén totalmente enclaustrados, sino con acceso directo y amplio a los campos y los jardines. Deben disponer de una gran luminosidad y de puertas que no lleguen hasta el piso ni toquen el techo. De este modo, la vigilancia y control de los educadores será evidente a los alumnos, y éstos a su vez estarán siempre en presencia implícita de sus educadores, elementos ambos que favorecen la disciplina y la higiene mental más básica.

## **7. Los jardines o zonas verdes.**

Los jardines tienen dos funciones:

**a) La visibilidad.** Por naturaleza propia, suelen ser zonas libres que permiten una visión más clara y completa del entorno. De allí que debemos reconocer como incorrecto el nombre de jardín aplicado a otras realidades que no lo son estrictamente, tales como los parques o las arboledas, lugares donde la visibilidad puede ser menor por la abundancia y género de árboles y arbustos.

Es aconsejable que la escuela posea jardines propiamente dichos, con la casi totalidad del terreno dedicado al césped, y con plantas o árboles poco frondosos o espesos. Esta propuesta no se basa en el afán estético o gusto particular de una persona, sino en la posibilidad real de controlar la disciplina en todas las zonas del colegio, y la eliminación oportuna de escondites propios para toda clase de desórdenes.

**b) Estético-terapéutica.** Quizá estas palabras puedan asustar a alguien, pero basta explicarlas un poco para comprender que no son una exageración. El estudio y las actividades formativas, por el esfuerzo mental que requieren, cansan y fatigan a todo mundo; cuánto más a los niños y adolescentes.

Uno de los descansos mentales más saludables es la contemplación de la naturaleza, de los jardines. Los colores sedantes, como el verde, representan un cauce para desechar las tensiones y los nervios.

El espectáculo que ofrece ese pequeño ecosistema que es el jardín, forma el gusto, la estética y la sensibilidad de los alumnos, tres elementos que contribuyen indirectamente en la vivencia de la disciplina, sobre todo si consideramos que la disciplina no es un acto aislado, sino la disposición y actitud interna ante la propia educación integral. Así pues, la actitud interna del



alumno, caldeada por el buen gusto y la fina sensibilidad, estará sin duda más abierta a las exigencias disciplinares, y responderá positivamente a las mismas.

No podemos finalizar este capítulo dedicado a las dependencias del edificio escolar sin hacer una reflexión general de capital importancia. En muchos casos, la situación económica es un obstáculo para cumplir con ciertos requisitos obvios para un plantel educativo; sin embargo, estos obstáculos no restan en modo alguno la validez de estos principios y recomendaciones.

Es necesario eliminar un pensamiento muy frecuente, derivado precisamente de las estrecheces económicas: tenemos poco espacio, entonces hay que aprovecharlo bien, esto es, hay que evitar todas las zonas superfluas -corredores, jardines, campos de juego...- para solventar todas las necesidades propias de la escuela.

Esta última frase parece justa, pero analizando bien sus consecuencias, nos daremos cuenta de que es un principio reduccionista, que nace sólo de la falta de recursos económicos o de terreno suficientemente amplio. La solución ante la falta de recursos económicos o del terreno requerido para edificar adecuadamente una escuela no es hacer las cosas mal para salir al paso, sino buscar ayuda y asesoría en quienes nos puedan auxiliar a salir adelante, cumpliendo las características propias de un plantel educativo. Es verdad que implica trabajo y búsqueda de personas y expertos que den su dinero y sus consejos; pero ciertamente es más preferible sobrellevar estas dificultades iniciales de un proyecto completo y bien realizado, que soportar durante toda la vida de la escuela los innumerables problemas y los malos resultados en la educación y vivencia disciplinar.

La parte del presupuesto dedicado a los jardines no es un agujero en la economía, sino la garantía para la salud mental y la disciplina de los alumnos.

## EXPLICACIONES ÚLTIMAS

A lo largo de este trabajo hemos expuesto diversos componentes de la disciplina como proyecto para la educación integral del niño. ¿Cuál es el valor de la doctrina, los consejos y las tácticas que aquí se proponen para conseguir el objetivo de la disciplina?, ¿en qué se fundamentan todas estas observaciones?

Todos los medios propuestos a través de este trabajo son viables y resultan eficaces, participan de la perenne validez que les brindaron expertos en pedagogía como: Champagnat, Juan Bosco, Marcial Maciel, Francisco de Sales, etc. y parecería una bella utopía si no supiéramos que todo esto ellos lo vivieron como educadores.

Pero precisamente porque son válidos, exigen que se tenga en cuenta cuanto de nuevo puede hacer más eficaz la tarea educativa. Lo exigieron incluso, ellos mismos que como hemos visto estaban abiertos a las innovaciones válidas.

La experiencia de 15 años dedicados a la docencia me ha permitido confirmar la validez de estos medios y de los principios pedagógicos que los sustentan, como son: de amor, de dedicación, de presencia y de respeto al alumno. Principios que como educadores debemos hacerlos nuestros, pues son actuales, aún para nuestros tiempos.

Sin embargo, es necesario mencionar que la experiencia también enseña, que llevar a la práctica estos principios no es tarea fácil y que en ocasiones se diría se hace todo lo posible para desanimar la buena voluntad del educador.

Por lo tanto, cabe señalar que estos medios pierden gran parte de su eficacia o son neutralizados e incluso contraproducentes, si no hay unidad de entendimiento y de miras entre los diferentes educadores de un individuo o de un grupo, como puede ser la familia, con varios hijos

o una clase o incluso toda la escuela.

Por todo ello, me confiero la libertad de recomendar estos medios a todo aquel educador que tenga como objetivo de su misión la educación integral del educando, considerando que sólo en base a una disciplina con dignidad ésta será posible.

## CONCLUSIÓN

Hemos podido ver a lo largo de estas páginas que sí tiene sentido hablar actualmente sobre el tema afrontado. Podemos además preguntarnos cuál es ahora nuestro concepto de educación y de disciplina, y si estamos dispuestos a transformar el ambiente de nuestros colegios, nuestros hogares y nuestras sociedades, gracias al impulso de una disciplina bien entendida y proyectada.

Bastaría -decíamos- una reflexión medianamente atenta e inteligente para descubrir que el tema de la disciplina incumbe directamente a todos los que tenemos la intención de construir un mundo mejor, más humano e íntegro.

Disciplina, en el ámbito de la educación, es una palabra muy profunda que quiere dar solución a la casi totalidad de los problemas que aquejan a nuestro mundo. Drogadicción, delincuencia, inmoralidad sexual, desencanto de la vida, suicidio, analfabetismo, corrupción, pérdida de valores humanos, etc., no son problemas desligados de una causa, ¿no será ésta la falta de una buena educación en la sana disciplina?

El proyecto de la educación y la disciplina no es tarea fácil, sino ardua y complicada, y para corazones generosos, ingeniosos y responsables. Los capítulos desarrollados nos han descubierto que el problema de la indisciplina es algo más profundo y conflictivo de lo que superficialmente creemos, y que sus consecuencias a mediano y largo plazo pueden destrozar la vida de nuestra familia o al menos de alguno de nuestros hijos. Ahora, más que nunca, el mundo necesita de escuelas, educadores y de una disciplina en el sentido más pleno de la expresión. Cualquier esfuerzo hecho en el campo de la educación y la verdadera disciplina redundará directamente en el bien del propio individuo educado y de la sociedad educadora de su propio futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- CORNEJO, Miguel Angel. *Líderes del Tercer Milenio, la Revolución de los valores.* Editorial Grad. S.A. de C.V. México, D.F. 1998. Pp. 199.
- CURWIN, Richard L. et al. *Disciplina con dignidad.* ITESO. Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V., Guadalajara, Jalisco, México.1998. Pp.389.
- DAVID, Buzali Marina. *Todos somos maestros.* Editorial Grad. México, D.F. 1995 Pp. 104.
- DE LA MORA, Ledesma José G. *Psicología del Aprendizaje.* Formas 2. Editorial Progreso, S.A. México, D.F. 1995. Pp. 135.
- DOBSON, James. *Atrévete a disciplinar.* Editorial Trillas. México, D.F. 1995. 206.
- ELIAS DE BALLESTEROS, Emilia et al. *La educación de los adolescentes.* Editorial Patria, S.A. México, D.F. 1996. Pp. 227.
- COTTA, Gildo. *Pedagogía - Marcelino Champagnat.* Editorial Progreso. México D.F. 1998. Pp.252.
- LÓPEZ, Paz Julio. *Curso de Pedagogía Legionaria.* Centro de asesoría Pedagógica. Universidad Anáhuac. México, D.F. 1999. Pp. 20.
- MACIEL, Degollado Marcial. *Pedagogía Humana Integral.* Editorial Ecclesia. Roma, Italia 1998. Pp. 257.
- MATEOS, Muñoz Agustín. *Compendio de Etimologías Grecolatinas del Español.* Editorial Esfinge, S.A. de C.V. Vigésima quinta edición. México, D.F. 1988. Pp. 408.
- NELSON, Gerard E. et al. *Educuar con disciplina.* Talleres de Offset Libra S. A. Octava reimpresión. México, D.F. 1995. Pp. 185.
- ORTIZ, González Guillermo. *Cápsulas Pedagógicas Motivacionales, en: Disciplina escolar.* Tipografías editoriales. México, D.F. 1995. Pp. 88.
- ORTIZ, González Guillermo. *Como orientar a sus hijos en el uso de la televisión.* Impresora Gospa. Morelia, 1996. Pp. 108.

ORTIZ, González Guillermo. *El salón de clase*. Vol. 1. Impresora Gospa, Morelia, 1996, Pp. 90.

ROBLES, U. José Eduardo. *Revista México Marista, en: Catequesis y educación*. Año 5 No. 14 México, D.F. 1998. Pp. 41.

SAVATER, Fernando. *El valor de educar*. Editorial Ariel, S.A. Sexta reimpresión. México, D.F. 1999. Pp.222.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	<u>1</u>
ANTECEDENTES .....	<u>3</u>
<b>CAPÍTULO 1:LA DISCIPLINA</b>	
.....	<u>4</u>
¿QUÉ ES LA DISCIPLINA? .....	<u>4</u>
¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA DISCIPLINA? .....	<u>8</u>
FINALIDAD DE LA DISCIPLINA: LA EDUCACIÓN INTEGRAL .....	<u>9</u>
<b>CAPÍTULO 2:LA EDUCACIÓN INTEGRAL: PROYECTO NECESARIO PARA LA SOCIEDAD</b>	
.....	<u>11</u>
<b>CAPÍTULO 3:EL PERFIL DEL BUEN EDUCADOR .....</b>	<u>14</u>
<b>EL TIEMPO DE FORMACIÓN: OPORTUNIDAD DEL EDUCADOR PARA EJERCER SU LABOR. ....</b>	<u>14</u>
<b>INFLUENCIA POSITIVA DEL EDUCADOR: LIDERAZGO INTEGRAL. ..</b>	<u>15</u>
<b>ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DEL LIDERAZGO INTEGRAL DE UN EDUCADOR. ....</b>	<u>16</u>
<b>1. Campo social. ....</b>	<u>16</u>
<b>2. Campo de la formación humana. ....</b>	<u>19</u>
<b>3. Campo intelectual. ....</b>	<u>21</u>
<b>ALGUNAS TÁCTICAS PARA EJERCER EL LIDERAZGO INTEGRAL. ...</b>	<u>23</u>
<b>1. <u>Táctica preventiva.</u> ....</b>	<u>24</u>
<b>2. <u>Táctica de la imagen.</u> ....</b>	<u>25</u>
<b>3. <u>Táctica de la unión y la intercomunicación.</u> ....</b>	<u>25</u>

<b>4. <u>Táctica de la participación y la organización.</u></b> .....	<b>26</b>
<b>5. <u>Táctica de la formación personalizada.</u></b> .....	<b>27</b>
<b>6. <u>Táctica de la promoción.</u></b> .....	<b>28</b>
<b>7. <u>Táctica de la propuesta.</u></b> .....	<b>31</b>
<b>ALGUNAS ACTIVIDADES QUE PROMUEVEN LA DISCIPLINA</b> .....	<b>33</b>
<b>1º. Conferencias sobre temas de actualidad que interesen a los alumnos según las edades y las circunstancias.</b> .....	<b>33</b>
<b>2º. Videos o documentales de género científico, geográfico e histórico.</b> ..	<b>34</b>
<b>3º. Círculos de discusión.</b> .....	<b>34</b>
<b>4º. Excursiones y torneos deportivos.</b> .....	<b>35</b>
<b>5º. Visitas culturales</b> .....	<b>35</b>
<b>6º. Campañas internas o externas al colegio que promuevan los valores humanos.</b> .....	<b>36</b>
<b>7º. Actividades de ayuda social.</b> .....	<b>36</b>

#### **CAPÍTULO 4:RELACIÓN ENTRE EL EDUCADOR Y LOS PADRES DE FAMILIA**

.....	<b>37</b>
<b>LA RECONCILIACIÓN.</b> .....	<b>37</b>
<b>¿EN QUÉ CONSISTE LA INTERCOMUNICACIÓN ENTRE LOS PADRES DE FAMILIA Y EL EDUCADOR?</b> .....	<b>39</b>
<b>1. Conocimiento del niño y de la familia.</b> .....	<b>39</b>
<b>2. Conocimiento de la escuela y de los educadores.</b> .....	<b>41</b>
<b>3. Mutua colaboración en la educación.</b> .....	<b>42</b>
<b>EL DIÁLOGO.</b> .....	<b>43</b>
<b>1. Significado del diálogo.</b> .....	<b>43</b>
<b>2. Aprender a dialogar</b> .....	<b>44</b>

#### **CAPÍTULO 5:LAS INSTALACIONES DE LA ESCUELA** .....

<b>LAS ZONAS Y ESPACIOS DE LA ESCUELA Y LA VISIBILIDAD.</b> .....	<b>48</b>
---	-----------



1. <u>Aulas de clases o salones.</u> .....	<u>49</u>
2. <u>Corredores o pasillos.</u> .....	<u>49</u>
3. <u>La dirección y las oficinas.</u> .....	<u>50</u>
4. <u>El auditorio o aula magna.</u> .....	<u>51</u>
5. <u>Los campos de juego o zonas de recreación.</u> .....	<u>51</u>
6. <u>Los baños.</u> .....	<u>52</u>
7. <u>Los jardines o zonas verdes.</u> .....	<u>53</u>
EXPLICACIONES ÚLTIMAS .....	<u>55</u>
CONCLUSIÓN .....	<u>57</u>
BIBLIOGRAFÍA .....	<u>58</u>
ÍNDICE .....	<u>60</u>